



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Luis Garrido Muro

Curso 2024/2025

**LA TERCERA REPÚBLICA FRANCESA (1870-
1914): UN ESTUDIO POLÍTICO E
INSTITUCIONAL.**

**THE THIRD FRENCH REPUBLIC (1870-1914): A POLITICAL
AND INSTITUTIONAL STUDY.**

Víctor Manuel Pascua Saiz

Julio de 2025

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	2
2. ABSTRACT.....	2
3. AVISO DE RESPONSABILIDAD.....	3
4. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO.....	4
4.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
5. ANTECEDENTES.....	13
6. TERCERA REPÚBLICA FRANCESA. 1870-1914.....	14
6.1. ARMISTICIO Y GOBIERNO PROVISIONAL.....	14
6.2. PRIMER GOBIERNO CONSTITUCIONAL.....	15
6.3. LA COMUNA DE PARÍS.....	17
6.4. 1873, INICIO DE LA CAÍDA DEL GOBIERNO DE THIERS.....	19
6.5. CONSOLIDACION DEL RÉGIMEN REPUBLICANO. LEYES DE 1875.....	22
6.6. ELECCIONES DE 1876, INICIO DEL DOMINIO REPUBLICANO.....	23
6.7. AÑOS 80. REFORMISMO REPUBLICANO.....	24
6.8. CONSOLIDACIÓN REPUBLICANA.....	27
6.9. EMERGENCIA CONSERVADORA: EL BOULANGISMO.....	28
6.10. AÑOS 90.....	29
6.11. EL CASO DREYFUS.....	31
6.12. LA POLÍTICA A INICIOS DEL SIGLO XX. AVANCE DE LA IZQUIERDA.....	34
6.13. LA GUERRA Y EL BREVE AUGE CONSERVADOR.....	39
7. CONCLUSIONES.....	42
8. BIBLIOGRAFÍA.....	44

1. RESUMEN.

La caída del Segundo Imperio francés trajo consigo la llegada de la Tercera República francesa (1870 a 1914). El nuevo régimen republicano, desde el principio hasta el final se caracterizó por la lucha entre las distintas fuerzas políticas. En primer lugar, los monárquicos liderados por De Broglie contra los republicanos de Léon Gambetta, para que después, estos últimos, una vez superadas las ansias monárquicas e instaurado el nuevo sistema, se enfrentaran a los republicanos de carácter moderado, liderados por Jules Ferry o Jules Grévy. La pugna entre conservadores, radicales y socialistas va a ser una cuestión cíclica hasta el final del periodo, con un claro dominio de los primeros hasta principios del siglo XX, que fueron superados por los socialistas de Jean Jaurès y los radicales de George Clemenceau. Simultáneamente, la Tercera República se caracterizó por la reforma anticlerical. La Iglesia sufrió una pérdida de poder enorme y se le apartó de la vida pública, lo que derivó en un enfrentamiento directo con el Papado. Se dio también una política social con la llegada de nuevos derechos y libertades, de la mano del auge del movimiento obrero. Esto provocó una reacción en los sectores tradicionales que se manifestaron, por ejemplo, en el apoyo al boulangismo o al Gobierno conservador y el Ejército en el caso Dreyfus.

Palabras clave: republicanismo, reforma, anticlericalismo y conservadurismo.

2. ABSTRACT.

The fall of the Second French Empire brought with it the rise of the Third French Republic (1870 to 1914). From beginning to end, the new republican regime was marked by a struggle among various political forces. First, the monarchists under De Broglie opposed the republicans led by Léon Gambetta. Later, once the monarchist aspirations had been overcome and the new system established, the latter clashed with the moderate republicans led by Jules Ferry and Jules Grévy. The conflict between conservatives, radicals, and socialists would become a cyclical issue throughout the period, with a clear dominance of the former until the early 20th century, when they were surpassed by the socialists of Jean Jaurès and the radicals of Georges Clemenceau. At the same time, the Third Republic was characterized by reform. The Church suffered an enormous loss of power and was removed from public life, which led to a direct confrontation with the Papacy. There was also a clear social policy with the introduction of new rights and freedoms, driven by the rise of the labor movement. This sparked a reaction among

traditional sectors, which was expressed, for example, in their support for Boulangism or for the government and the military in the Dreyfus Affair.

Keywords: republicanism, reform, anticlericalism, and conservatism.

3. AVISO DE RESPONSABILIDAD.

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

4. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO.

Si hablamos de la rivalidad entre Francia y Alemania siempre se nos viene a la mente los dos grandes conflictos mundiales del siglo XX. Es comprensible, pues son los más recientes y conocidos dentro de la cultura popular. En realidad, ello representó únicamente la culminación de un enfrentamiento que llevaba forjándose siglos, después de la rivalidad entre Francia y los Habsburgo o la participación de Prusia en las guerras contra Napoleón. Ambas naciones se enfrentaron en la llamada guerra franco-prusiana, conflicto que tuvo unas consecuencias que influyeron de lleno en Europa. Más allá del incremento de odio entre ambos pueblos y de las rivalidades futuras, se produjo un antes y un después en la política y sociedad francesa. Fue el primer régimen francés republicano que se consiguió desarrollar de forma extendida en el tiempo. Periodo clave en la historia de Francia, que sirvió de puente entre los siglos XIX y XX. En esta situación nos encontramos con una problemática: la falta de estudios en la historiografía española que traten este tema. Algo ha sido motivador a la hora de abordar sobre este tema el presente trabajo. La relevancia del periodo no ha sido vista de igual manera desde la historiografía francesa o inglesa, que han dedicado numerosas obras a la Tercera República francesa. En cambio, los historiadores españoles apenas han encontrado interés en este asunto, de modo que la bibliografía española siempre ha expuesto el tema de forma superficial, sin indagar, ofreciendo una visión general del asunto.

Este trabajo va a centrarse en la Tercera República francesa y su evolución hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, un periodo que se extendió desde 1871 a 1914. Concluir el marco cronológico en 1914 en lugar de 1940, fecha en la que realmente se da fin a la Tercera República, obedece a que la mayoría de autores consultados para este trabajo hacen una pausa en 1914, como si de una primera etapa se tratase. La Gran Guerra supuso un antes y un después en la historia de Francia, como sostuvo Guillaume de Bertier de Sauvigny en su obra *Historia de Francia*, porque dejó exhausta a la población francesa a pesar de la victoria sobre Alemania¹. Tras este acontecimiento, Francia se sumergió en la desilusión, perdiendo el equilibrio económico y dividiendo a la población². El conflicto fue un punto y aparte dentro de la historia de Francia. Más allá de la conmoción que produjo, también redefinió su posición dentro de Europa. Se sumó un cambio de mentalidad que hizo que la sociedad tomase una tendencia conservadora y, a su vez, los

¹ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia*. 17ª Ed. Madrid: Rialp, 1986. p. 414.

² *Ibidem*. p. 427.

opositores al régimen, ya fueran de izquierda o de derecha, se unieron contra el sistema³. Los valores republicanos, sociales y laicos predicados durante el periodo fueron puestos en duda, tal y como lo reflejó el apoyo al líder republicano moderado Raymond Poincaré. Asimismo, la primera fase de la Tercera República coincidió temporalmente con la denominada “Belle Époque”, concepto que hace referencia al periodo, caracterizado por la estabilidad política, el expansionismo colonial y el desarrollo económico y cultural. Tras esta bella época, la guerra no derrumbó el sistema, pero compuso el génesis de tiempos muy diferentes, lo que Eric Hobsbawm denominó el inicio del “corto siglo XX”⁴.

Este trabajo tiene como objetivo estudiar la historia política de la Tercera República Francesa entre 1870 y 1914. Prestará especial atención a los distintos gobiernos, las políticas que llevaron a cabo y las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse. También habrá sitio para la sociedad francesa, sus cambios y las organizaciones sociales que pretendieron articularlos, aunque se tratará con menos profundidad que las cuestiones políticas por razones de espacio. Por ir por orden, expondremos las causas de cómo se estableció el republicanismo y la pugna primero entre moderados y reaccionarios, que derivó en el adiós definitivo de la sociedad francesa al monarquismo. Superado este escalón, desarrollaremos cómo se estableció de forma definitiva el republicanismo y los cambios que llegaron con el nuevo régimen fueron incrementando de forma progresiva, tanto en cantidad como en impacto para la sociedad. Veremos los gobiernos y sus intentos de resolver sus problemas puntuales y en dar solución a la cuestión social y a la religiosa. Así, las medidas dependieron de quién lideró las instituciones, si radicales o moderados. A su vez la población se interesó progresivamente en la política, se movilizó cada vez más y se dividió en grandes bloques. Por ejemplo, el movimiento obrero que presentó un crecimiento nunca antes visto.

La metodología seguida en este trabajo se ha basado en la síntesis de fuentes secundarias, bien de monografías o manuales, bien de artículos publicados en revistas especializadas. La falta de bibliografía en español se ha compensado con las obras de autores franceses e ingleses, a los que se ha recurrido para ofrecer una panorámica actualizada y de calidad sobre la Tercera República Francesa.

³ PRICE, Roger. *Historia de Francia*. 3ª Ed. Madrid: Ediciones Akal, 2016. p. 240.

⁴ HOBBSAWN, John Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1998. pp. 13-16.

4.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

La Tercera República siempre ha suscitado interés, desde las corrientes historiográficas que reinaban a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hasta la actualidad, con los nuevos enfoques historiográficos. Las corrientes contemporáneas más destacadas a la Tercera República francesa, el historicismo y el positivismo, solo prestaron atención al desarrollo de la política y a las grandes figuras que la marcaban. Un ejemplo claro de esta tendencia fue un autor menor de la época, L. de LaProvostière, con su obra *Deux maréchaux de France: Mac-Mahon et Canrobert*, en la que las campañas militares de los mariscales franceses Patrice de Mac-Mahon y Canrobert constituían el eje central de la obra⁵. En el caso de la Tercera República, incluso algunos protagonistas de la época escribieron sobre ella. El político y militar, Patrice de Mac-Mahon escribió *L'armée de Versailles depuis sa formation jusqu'à la complète pacification de Paris*, un claro ejemplo de las directrices que siguió la producción histórica de finales del siglo XIX. En ella, Mac-Mahon expuso la organización del ejército y el enfrentamiento contra la Comuna de París, desde el plan de ataque, hasta la toma del último punto de resistencia. Se centró exclusivamente en la historia militar, mostrando las estrategias, los escuadrones que actuaron, el número de baterías empleadas o la reacción de los revolucionarios⁶.

Joseph Reinach fue un político y escritor francés contemporáneo de la primera etapa de la Tercera República. No fue un político de gran renombre, pero destacó por su contribución a la historiografía. Tuvo una estrecha relación con uno de los personajes más importantes del momento: León Gambetta. Reinach tomó la tarea de dejar por escrito muchos de los discursos de Gambetta, hecho que ha permitido que sean conservados. Por ejemplo, su obra *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, en la que recopiló los alegatos desde 1868 y posteriormente todos los discursos de Gambetta desde 1870 hasta 1882, año en el que este murió. También, complementó su obra con una extensa biografía de su protagonista⁷. Reinach redactó diversos artículos en los periódicos, además de ensayos acerca de la historia y política. Uno de los más populares fue su obra *Histoire de l'affaire Dreyfus* dedicada al caso Dreyfus, y relatada desde una posición en defensa del acusado. Este tuvo bastante conocimiento del proceso, ya que fue una de las principales

⁵ DE LA PROVOSTIÈRE, L. *Deux maréchaux de France: Mac-Mahon et Canrobert*. París: Desclée de Brouwer, 1899.

⁶ DE MAC-MAHON, Patrice. *L'armée de Versailles depuis sa formation jusqu'à la complète pacification de Paris*. París: Auguste Ghio, 1872. pp. 3-45.

⁷ GAMBETTA, Léon; REINACH, Joseph. *Discours et plaidoyers choisis de Léon Gambetta. Avec une notice biographique par Joseph Reinach*. París: G. Charpentier, 1889.

figuras públicas que exigieron una revisión del juicio. Su conexión con grandes figuras de la política permitió que su obra fuese una de las fuentes más fiables acerca del proceso⁸.

El general y político de derecha conservadora, Georges Boulanger, dejó por escrito algunos de sus discursos en *Les discours du général Boulanger, depuis le 5 août 1881 jusqu'au 4 septembre 1887*. Este documento también incluyó una breve bibliografía inicial suya, en la que se dejó bien claro que era lo importante en ese momento: su carrera profesional como militar. Apenas se escribieron líneas sobre su vida personal, eso era irrelevante⁹. El resto del contenido lo compuso con algunos de sus discursos en los que Boulanger dejó claro su fuerte posición patriótica y esa necesidad de recuperar los territorios perdidos ante Prusia. También, sus intenciones de renovar y profesionalizar el ejército de Francia, cuestión fundamental para evitar futuras agresiones y garantizar la paz dentro de la propia nación¹⁰.

Émile Zola fue un escritor, novelista y periodista contemporáneo a la Tercera República francesa. Vivió hasta 1902, cuando todavía quedaban cuarenta años hasta el fin de la misma, a pesar de ello se interesó profundamente por la situación social de su país. Uno de los asuntos en los que participó fue el famoso caso Dreyfus, a finales del siglo XIX. La demostración de la inocencia del general Dreyfus fue algo que Zola se tomó muy en serio y en noviembre de 1897 publicó *M. Scheurer-Kestner*; el primer artículo de esta campaña por la verdad. Su labor fue arriesgada ya que sabía que lo que estaba haciendo iba totalmente contra la opinión general. Además, los periódicos sufrían la presión desde el gobierno para no trabajar con Zola. A pesar de la situación, el novelista publicó en diciembre tres artículos más: *Le Syndicat* el día 1, *Procès-verbal* el día 5 y *Lettre à la jeunesse* el día 14. El 6 de enero de 1898 publicó *Lettre à la France* y el 13 de ese mismo mes publicó a través del periódico *L'Aurore*, el reconocido *J'accuse*. Este documento era ni más ni menos que una carta abierta al presidente de la República Francesa, Félix Faure. *J'accuse* supuso un cambio en el rumbo del caso Dreyfus y en la opinión pública en favor de Alfred Dreyfus¹¹.

⁸ REINACH, Joseph. *Historie de l'affaire Dreyfus*. París: Eugene Fasquelle, 1908.

⁹ BOULANGER, Georges. *Les discours du général Boulanger, depuis le 5 août 1881 jusqu'au 4 septembre 1887*. Lyon: L. Burgeon, 1888. pp. 7-11.

¹⁰ BOULANGER, Georges. *Les discours du général Boulanger, depuis le 5 août 1881 jusqu'au 4 septembre 1887*. Lyon: L. Burgeon, 1888. pp. 86-113.

¹¹ MEDINA ARJONA, Encarnación. "Cádiz y Émile Zola: una carta inédita a propósito del caso Dreyfus". *Tavira: Revista electrónica de formación de profesorado en comunicación lingüística y literaria*. 13 (1996). pp. 109-110.

Después de *J'accuse*, hubo otros escritos relevantes sobre el caso. Uno de ellos fue la carta enviada en 1898 al Presidente del Consejo de Ministros, Henri Brisson, en la que exigía reabrir el caso Dreyfus en busca de la verdad, para reactivar el proceso estancado¹². En 1900, tras el indulto a Alfred Dreyfus, Émile Zola le envió una carta al Presidente de Francia, Émile Loubet, informándole de que los franceses aún no sabían la verdad detrás del caso y que Francia seguía en peligro por el militarismo y el anticlericalismo¹³.

Jacques Bainville, historiador y político de la derecha conservadora, fue otro contemporáneo a la República. Nació en 1879 y, a pesar de que no vivió esos primeros años, quiso relatarlos. En su obra *La Tercera República*, criticó el régimen republicano. Analizó de forma contundente la proclamación de la misma en 1870, exponiendo cómo los propios republicanos sabían que estaban llevando a cabo una empresa que un porcentaje muy bajo de franceses quería. Redujo la fundación de la Tercera República a un capricho de los parisinos, frente a los que vivían en el campo. Un régimen impuesto por la violencia y la ilegalidad¹⁴. Era tan profundo su rencor al republicanismo que veía a los comuneros como las víctimas de un régimen del terror, a pesar de su incompatibilidad ideológica¹⁵, apoyándolos como también lo hizo con el boulangismo¹⁶.

El historicismo y el positivismo fueron superados y llegaron nuevas corrientes historiográficas. El marxismo impuso sus parámetros junto a la crítica a los anteriores enfoques, poniendo en duda si era correcto aquel protagonismo de la historia política y militar. El sujeto histórico cambió de forma radical, desplazando a los grandes nombres por el proletariado. Un caso fue Jean Jaurès y su obra *Historia socialista de la Revolución Francesa*, publicada en 1901. Con ella no trató de exponer la historia desde un enfoque tradicional, sino analizar desde un enfoque socialista la historia de Francia desde la Revolución de 1789 hasta finales del siglo XIX, incluyendo la Tercera República¹⁷. Jean Jaurès no buscaba con esto relatar esa Revolución, sino de hacer entender a sus compatriotas la siguiente cuestión: la defensa de la República y la liberación del proletariado de la opresión burguesa era la misma lucha. La defensa de la República, es

¹² ZOLA, Émile. *Yo acuso: la verdad se abre paso: el caso Dreyfus*. Madrid: Ediciones 19, 2016. pp. 159-166.

¹³ *Ibidem*. pp. 205-213.

¹⁴ BAINVILLE, Jacques. *La Tercera República*. Madrid: Cultura Española, 1940. pp. 11-15.

¹⁵ *Ibidem*. p. 25.

¹⁶ *ibidem*. pp. 101-121.

¹⁷ JEAN, Jaurès. *Historia socialista de la Revolución Francesa*. Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1946. p. 17.

decir, su República, la que él vivió, la Tercera República francesa. Algo que también hizo desde su periódico “L’Humanité”¹⁸.

Otro marxista fue Olivier Lissagaray, quien tuvo una relación con Eleanor Marx, hija de Karl Marx. Lissagaray vivió durante la Tercera República francesa y escribió sobre la Comuna de la que fue miembro. Desde el principio hasta el final, lo que le permitió aportar todo tipo de detalles. En 1876 publicó *L’histoire de la commune de 1871*. Lissagaray con su obra escribió sobre un acontecimiento del que sus contemporáneos también trataron, pero con un enfoque totalmente opuesto al que estaba establecido. El comunero en su narración le concedió el protagonismo al proletariado, la gente de a pie y los revolucionarios, que eran lo que a él realmente le interesaba. Se desligó de la tendencia de los grandes personajes, además, hizo una nueva propuesta en la que Versalles y Thiers eran los verdaderos agresores y los comuneros, unos mártires que lucharon por la libertad¹⁹.

Al ser un hito de la historia de Francia, no podemos dejar a un lado la Escuela de Annales. Pierre Goubert, con su obra *Historia de Francia*, repasó la historia de su país desde la Prehistoria hasta el siglo XX. En el capítulo que dedicó a la primera etapa de la Tercera República, siguió la tendencia propia de su corriente historiográfica y relegó a un segundo plano la política para concederle más protagonismo a la llegada de derechos y libertades por parte del régimen republicano. Además, se adentró en la evolución del obrerismo y de los partidos políticos de izquierda, analizando la verdadera situación que vivió la clase trabajadora²⁰.

René Remond ha sido un autor imposible de obviar, sobre todo por su labor como renovador de la historiografía francesa. A mediados del siglo XX reinaba la historia económica y social en Europa, sobre todo en Francia con la Escuela de Annales. René Remond, en este contexto decidió publicar en 1954, *La droite en France de 1815 à nos jours*, en la que la historia política era la base de la obra²¹. Remond con este trabajo buscó exponer las principales formas de la derecha desde 1815 hasta la actualidad, incluyendo

¹⁸ CEBALLOS CUADRADO, Antonia. “El combate por la paz de Jean Jaurès: análisis de sus textos en l’Humanité”. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. 45 (2019). pp. 59-60.

¹⁹ LISSAGARAY, Prosper-Olivier. *Historia de la Comuna de París*. Barcelona: Editorial Estela, 1971. p. 97.

²⁰ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia*. Barcelona: Critica, 1987. pp. 281-283.

²¹ VEIGA, Xosé Ramón. *Historia y política: entre «epifenómeno de la estructura» y «lugar de gestión de la sociedad global», o la solución galaica de la «autonomía relativa»*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2011. pp. 101-103.

a la Tercera República francesa. Narró la historia de los monárquicos ya fueran orleanistas o legitimistas, republicanos moderados, sectores más conservadores y reaccionarios, además de cómo se relacionaron entre ellos. Pasando de la derecha promonárquica que recobró fuerza a principios de los 70, siguiendo con las nuevas fórmulas que surgen como el boulangismo y prestando atención a cuestiones generales como el anticlericalismo de todo el periodo y cuestiones puntuales como el caso Dreyfus²². René Remond con su nuevo enfoque influyó a otros autores que también decidieron darle prioridad a la historia política. Así, en 1988, se publicó *Pour une histoire politique*. Proyecto supervisado por Remond que englobaba a otros historiadores franceses como Michel Winock y que demostraba que la historia política seguía teniendo cabida en la historiografía francesa²³.

Michel Winock ha sido otro autor que se ha centrado en la historia reciente de Francia, esencialmente en el siglo XIX y XX y teniendo bastante en cuenta a la Tercera República. Algunos títulos han sido: *La France politique (XIXe-XXe siècle)* o *El siglo de los intelectuales*. En esta última obra dedicó gran parte del libro al caso Dreyfus. En ella expuso su enfoque historiográfico, marcado por la historia política y los grandes personajes, pero complementado por otros elementos de la historia social y cultural²⁴.

También escribió acerca del concepto de “Belle Époque” con su obra *La Belle Époque. La France de 1900 a 1914*, en la que describió un periodo caracterizado por la prosperidad económica, la expansión de los territorios de ultramar, el desarrollo del sistema financiero o de la industria de la aviación, entre otras. Culturalmente, describió un momento de apogeo del arte y la ciencia en Francia, con París como máximo exponente. Tampoco se olvidó de ir a cuestiones más profundas como el desempleo, la pobreza, la calidad de la vida o el clima creado por la inminencia de una guerra²⁵. Con su trabajo aportó las dos visiones que se crearon de los años previos a la Gran Guerra. La de aquellos que recordaron ese periodo como sinónimo de prosperidad y gloria, frente a los que resaltaron las penurias por encima de todo. Seguidamente, con datos, puso en perspectiva Francia con el resto de países de su entorno. Esos datos le permitieron conocer que Francia era no solo una de las potencias de Europa, sino de todo el Mundo, pero con deficiencias como

²² DUROSELL, Jean-Baptiste. “La Droite en France de 1815 à nos jours. Continuité et diversité d'une tradition politique”. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*. 3 (1955). p. 159.

²³ VEIGA, Xosé Ramón. *Historia y política: entre «epifenómeno de la estructura» y «lugar de gestión de la sociedad global»*. op. cit., pp. 107-108.

²⁴ WINOCK, Michel. *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa, 2010. pp. 11-12.

²⁵ HERNÁNDEZ, Roberto. “Francia en el periodo 1900–1914”. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*. 66-67 (2007). p. 138.

las altísimas tasas de pobreza, al igual que los elevados índices de ruralización y la falta de desarrollo tecnológico que hacía que el sector primario fuese ineficiente²⁶.

Frente a Michel Winock, dedicado a la historia reciente de Francia, también hubo historiadores que se especializaron únicamente en la Tercera República francesa. Un ejemplo fue Serge Bernstein, importante a la hora de estudiar todo el desarrollo de las culturas políticas como el monarquismo, republicanismo, movimientos de izquierda y derecha, con sus diversas variantes²⁷. Otro, especializado en la historia de Francia del siglo XIX fue Roger Price y su obra *Historia de Francia*, quien ha sido una de las bases de este trabajo con su combinación de la historia política y social.

La Tercera República francesa fue tratada por historiadores generalistas como Eric Hobsbawm. Este autor lo hizo en su obra *La era del imperio 1875-1914*, en la que critica el régimen liberal burgués y la instauración de una economía liberal, o como él dice, el sistema anárquico de los burgueses, por parte de países como Francia²⁸. El historiador británico no negó el crecimiento económico contemporáneo a la Tercera República, pero sí que lo juzgó de forma negativa, permitiéndole afirmar que, a pesar de que el sistema capitalista pudiera ofrecer trabajo a más población, este no aliviaba las necesidades de la clase obrera²⁹. Otro gran ejemplo ha sido Richard J. Evans. Autor que, a pesar de no estar especializado en la Tercera República francesa, le dedicó páginas de su obra *La lucha por el poder: Europa 1815-1914*. Richard J. Evans no solo se centró en la política, sino que le dio un gran protagonismo a los problemas de la sociedad, la economía y el desarrollo del obrerismo. Pierre Miquel, con una extensa bibliografía dedicada a la Edad Contemporánea, no dudó en hablar sobre la historia reciente de Francia, con obras más generales y otras más específicas como *El caso Dreyfus*.

Desde España la Tercera República francesa no ha recibido tanto interés y se ha tratado el tema de forma muy general, por ello gran parte de la información de este trabajo ha procedido de autores extranjeros. Algunos de los historiadores han sido Juan Pablo Fusi, que repasó la historia europea con su trabajo *Breve historia del mundo contemporáneo. Desde 1776 hasta hoy*, en la que no pudo dejar de lado la Tercera República francesa. El espacio y cronología del libro fueron amplios, lo que no le permitió centrarse en

²⁶ HERNÁNDEZ, Roberto. "Francia en el periodo 1900-1914...*op. cit.*, pp. 138-139.

²⁷ AVILÉS FARRÉ, Juan. "Les cultures politiques en France". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, I-I.* "Contemporánea. 13 (2000) pp. 483-485.

²⁸ HOBSBAWM, Eric John. *La era del imperio 1875-1914*. 2a Ed. Barcelona: Crítica, 2015. p. 49.

²⁹ *Ibidem*. p. 63.

cuestiones muy puntuales. Aun así, este analizó cuestiones como la represión de los imperios civilizadores sobre los “salvajes”, el desarrollo del movimiento obrero y cómo este cambió por completo la agenda de los estados modernos. Paralelamente, a la adquisición de competencias por parte del Estado francés, siguiendo el modelo alemán, analizando la realidad de la democracia francesa o los derechos y libertades³⁰. Lo mismo fue su artículo “La Edad de las Masas (1870-1914)”, en el que narró acerca de cómo a finales del siglo XIX y XX se produjo una democratización de algunos estados europeos o los avances a una mayor participación en política, incrementando el bienestar o la justicia. Exponiendo datos, en un contexto europeo, sin olvidarse de Francia, pero sin centrarse en un único país³¹. Feliciano Páez-Camino Arias, también mostró interés en el periodo en su obra *Francia: el segundo imperio y la tercera república (hasta 1914)*. Este autor dedicó bastantes más páginas que los anteriores y dejó atrás ese enfoque marxista, plenamente enfocado en el proletariado. Su relato convergió con las grandes personalidades y la política, así como con otros elementos como la situación de los franceses de a pie o el desarrollo del sindicalismo y de los partidos de izquierda³².

El historiador Jesús Pabón reflejó el breve interés por los autores españoles por la Tercera República francesa a la hora de escribir *Historia Contemporánea General*. Es cierto que con más detalle frente a otros autores, pero sin ofrecer tampoco nada nuevo³³. Javier Tusell Gómez en su obra *Introducción a la Historia del mundo contemporáneo: curso de acceso directo* siguió la misma línea que Jesús Pabón, con un total de cinco páginas, que no salieron del clásico esquema de política-anticlericalismo, con una página puntual al caso Dreyfus³⁴. Luis Palacios Bañuelos en su publicación: *Manual de historia contemporánea universal* tuvo más en cuenta la Tercera República. Estructuró el capítulo con el esquema basado en la política³⁵, pero a lo largo del extenso manual, también se interesó por la economía y sociedad, además de cómo afectó a Francia, el desarrollo del movimiento obrero, las relaciones con el Papado y la Segunda Revolución Industrial. El

³⁰ FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo. *Breve historia del mundo contemporáneo. Desde 1776 hasta hoy*. 3a Ed. Barcelona: Galàxia Gutenberg, 2018. pp. 91-102.

³¹ FUSI AIZPURUA, Juan Pablo. “La Edad de las Masas (1870-1914)”. *Historia contemporánea*. 4 (1990). pp. 261-262.

³² PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio y la tercera república (hasta 1914)*. Madrid: Akal, 1986.

³³ PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, Jesús. *Historia contemporánea general*. Barcelona: Editorial Labor, 1970. pp. 513-524.

³⁴ TUSELL GÓMEZ, Javier. *Introducción a la Historia del mundo contemporáneo: curso de acceso directo*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1988. pp. 194-198.

³⁵ PALACIOS BAÑUELOS, Luis. *Manual de Historia contemporánea universal*. Madrid: Dilex, 2003. pp. 341-353.

protagonismo de la política se perdió en la obra *El mundo contemporáneo: del siglo XIX al XXI* de Ramón Villares y Ángel Bahamonde. Ambos autores dejaron de lado ese esquema y situaron en el centro la realidad de la sociedad, el desarrollo económico, el movimiento obrero o la industrialización. Todo ello, analizando el contexto general de Europa desde una visión crítica. En el caso de Francia, por ejemplo, trataron sobre la laicización que se aplicó durante la Tercera República, algo que ellos han sido de los pocos en caracterizarla de tímida³⁶.

La Tercera República francesa siguió siendo objeto de estudio en la actualidad. Los nuevos enfoques historiográficos dejaron la política de lado para darle voz a quienes nunca la han tenido. Los conflictos sociales, la violencia de género, qué fue de las minorías étnicas y religiosas, las acciones en los territorios coloniales o el papel de la mujer en la sociedad fueron algunos de los temas que mayor interés han suscitado en los últimos años. Annabelle Bonnet con su estudio *La barbe ne fait pas le philosophe*, publicado en 2022, mostró interés por las filósofas durante este periodo. En su trabajo se vio un enfoque similar al que podemos ver en la actualidad sobre la política exterior de Francia de la época. Es decir, la hipocresía de los gobernantes republicanos, quienes se retrotrajeron a los valores de igualdad y libertad, pero únicamente para aquellos que eran hombres y blancos. Bonnet expuso la situación de discriminación establecida por la ley Camille Sée, que permitió a las mujeres acceder a una educación, pero de forma limitada. A pesar de ello, hubo mujeres que pudieron desempeñarse como filósofas como fue el caso de Léontine Zanta³⁷.

5. ANTECEDENTES.

El Segundo Imperio francés de Napoleón III para mediados de la década de 1860 empezó a acumular cada vez más problemas. Por ejemplo, los socialistas y republicanos que estuvieron marginados por el régimen imperial se unieron a las élites tradicionales. Hablamos de la alta nobleza y de los cargos más elevados del clero que perdieron su poder y fueron sustituidos por la alta burguesía, y se volvieron en contra del sistema. También, Francia en el plano internacional estaba en decadencia. Napoleón III ya no era el árbitro que decidía las reglas en Europa junto a Bismarck, sobre todo a partir de los años 1866 y

³⁶ VILLARES PAZ, Ramón; BAHAMONDE, Ángel. *El mundo contemporáneo: del siglo XIX al XXI*. 11ª Ed. Barcelona: Taurus, 2017. pp. 139-144.

³⁷ TÉLLEZ SALAZAR, Andrea Sophía. “El lugar de las filósofas en la Tercera República francesa”. *Ideas: Revista de filosofía moderna y contemporánea*. 19 (2024). pp. 216-221.

1867, cuando su impopularidad se disparó, creándose nuevos enemigos. Austria fue uno de ellos, quien culpaba a Francia de sus derrotas militares. Cruzando el Atlántico, en México fracasó por completo la expedición que buscaba tomar territorios para Francia y el emperador Maximiliano fue fusilado. La situación con Italia empeoró drásticamente dejando de ser aliados. Napoleón III fue el culpable de esta ruptura diplomática al posicionarse a favor de los Estados Pontificios, con los que venció a las tropas de Garibaldi. Internamente, dentro de Francia, las elecciones de 1869 fueron una muestra de la pérdida de apoyo de Napoleón III, ya que la mayor parte de la población votó a la oposición. Desde París, el gabinete de Napoleón aprobó nuevas libertades con el fin de garantizar la supervivencia del régimen, esencialmente los últimos años, pero la derrota ante Prusia terminó de hundir el Segundo Imperio francés. Finalmente, el 4 de septiembre de 1870, tras la batalla de Sedán el sistema colapsó, proclamándose la Tercera República en Francia³⁸.

6. TERCERA REPÚBLICA FRANCESA 1870-1914.

6.1. GOBIERNO PROVISIONAL.

La rapidez con la que cayó el Imperio obligó a formar un gobierno provisional. La noticia de la derrota en Sedán hizo que en París estallaran protestas de inmediato. Léon Gambetta, junto a otros 26 diputados republicanos, lograron que la multitud enfadada de la capital les apoyase en la idea de instaurar una república. Tras esto, se proclamó un régimen republicano. El recién creado Gobierno Provisional de Defensa Nacional fue presidido por el general Trochu³⁹. Gambetta era el segundo hombre con más poder dentro del nuevo gobierno, quien desempeñó el cargo de Ministro del Interior y de Guerra⁴⁰. Él dotaba de un talante más radical a ese gobierno que, junto a otros republicanos, se posicionó ante la invasión alemana del territorio como un problema, que deberían de solucionar los franceses a través de la lucha, siendo la defensa a ultranza la única salida. Debemos recordar que, aunque el Imperio francés cayera, la rendición aún no se había producido ni en el país ni en la capital. Aquí, Gambetta abandonó París en globo aerostático para trasladarse a Tours a finales de septiembre, donde organizó un ejército para liberar la capital. Su desempeño le permitió reunir un ejército de 600.000 hombres; no obstante,

³⁸ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.*, pp. 19-26.

³⁹ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 218-220.

⁴⁰ NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a De Gaulle*. Barcelona: Ático de los Libros, 2023. p. 319.

sus esfuerzos no dieron el resultado esperado. La milicia parisina y la Guardia Nacional estaban agotadas; además, el duro invierno, el hambre y los bombardeos germanos hicieron que a principios de 1871 Francia capitulará⁴¹.

6.2. ARMISTICIO Y PRIMER GOBIERNO CONSTITUCIONAL.

Francia y Prusia firmaron un armisticio en el Palacio de Versalles el 28 de enero de 1871 que concluyó con la guerra. Otto von Bismarck exigió celebrar las negociaciones con un gobierno legítimo. Por esta razón, el 8 de febrero se convocaron elecciones constituyentes. Los monárquicos salieron victoriosos sobre los republicanos porque ellos estaban a favor de finalizar la guerra, es decir, rendirse⁴². Roger Price en su obra *Historia de Francia* trató las elecciones del 8 de febrero de 1871 y explicó las razones de la victoria monárquica. La élite política estaba dividida, los sectores monárquicos y conservadores, por un lado, que temían que la ocupación prusiana derivase en un mayor desorden público como, por ejemplo, la Comuna. Además, conocían de la falta de tropas, por lo que la única salida era la paz, eso les distinguía de los republicanos. Por el otro lado, el gobierno provisional liderado por los republicanos que contaba con un gran apoyo nacional, pero, debido a su enfoque beligerante, hizo que para esas elecciones no tuvieran apoyo. Desde el gobierno provisional se pretendió resistir a través de levass e impuestos, imponiendo una economía de guerra. Los reclutamientos forzosos para defender París hicieron que los varones de las clases menos pudientes fueran masacrados⁴³.

Adolphe Thiers ganó las elecciones del 8 de febrero y fue nombrado jefe del poder ejecutivo, quien a su vez contaba con una Asamblea Nacional próxima a él con 400 diputados monárquicos, frente a los 200 republicanos⁴⁴. El gobierno ya cumplía con la condición de Bismarck para negociar el alto al fuego. Se reunieron el 12 de febrero de 1871 en Burdeos para deliberar sobre la paz. Las negociaciones fueron complejas. Geoffrey Wawro en su obra *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870–1871* investigó acerca de las negociaciones. Thiers ofreció 1.500 millones de francos, pero esto no fue suficiente; asimismo, se impuso que las tropas germanas no abandonarían el territorio si las reparaciones de guerra no eran pagadas⁴⁵. La guerra había

⁴¹ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 393-394.

⁴² PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.*, pp. 26-27.

⁴³ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 220-221.

⁴⁴ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 394-395.

⁴⁵ WAWRO, Geoffrey. *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870-1871*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. p. 305.

sido devastadora económicamente para la nación francesa, Wawro calculó el coste total de la guerra para las arcas francesas en torno a los 12.000 millones de francos, a los que había que sumar los 5.000 millones de indemnización y la pérdida territorial que derivó en menos ingresos. La maltrecha hacienda tuvo que hacer lo imposible para poder pagar a los dos años la deuda y paliar la inflación de la economía francesa⁴⁶. Allí mismo, en Burdeos la situación era compleja. La delegación de Thiers sabía que las condiciones eran duras e iban a suponer un golpe en la Asamblea y más cuando se conocieran por toda Francia. Finalmente, el texto sí se presentó ante la Cámara Baja tras una votación que arrasó con 546 votos a favor, frente a 107 en contra y 23 abstenciones⁴⁷.

La Asamblea aceptó las condiciones de Alemania el día 26 de febrero. El documento se llamó *Tratado de Versalles*, que tomó forma el siguiente día 10 de mayo con el Tratado de Frankfurt. Desde el ejecutivo se pactó una cesión de Alsacia, el norte de Lorena y Metz. Además, las tropas alemanas estarían presentes dentro del territorio nacional hasta tres años, tiempo en el que Francia debió de indemnizarlos con esos cinco mil millones de francos. También, Alemania se benefició del comercio, al tener una tarifa aduanera menor. Pero gracias al expansionismo vivido durante la época imperial, Francia pudo pagar la deuda de forma rápida⁴⁸.

Hoy en día conocemos la razón de las exigencias territoriales y económicas. Los líderes militares apoyaron a Bismarck sabían que esta nueva Francia iba a buscar venganza, y más tras tan dura humillación y la cláusula que permitió a las tropas alemanas desfilar por mitad de las calles de París⁴⁹. Algunos políticos alemanes propusieron fórmulas menos duras y más “legítimas” para castigar a la derrotada República. Finalmente, se optó por la anexión e indemnización para reforzarse lo antes posible. Se sabía que una Francia que cayera en manos de los republicanos iba a tomar la revancha y, peor aún, los franceses tratarían de exportar su modelo de gobierno al interior de Alemania, sistema para el canciller abocado a la guerra y destrucción⁵⁰.

⁴⁶ WAWRO, Geoffrey. *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870-1871...op. cit.*, p. 310.

⁴⁷ *Ibidem.* p. 305.

⁴⁸ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 394-395.

⁴⁹ WAWRO, Geoffrey. *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870-1871...op. cit.*, pp. 304-305.

⁵⁰ *Ibidem.* pp. 300-302.

Desde Francia la pérdida territorial fue vista como algo temporal y que con el tiempo se podría recuperar, ya que lo firmado solo llegó a aceptar un 3% de la población⁵¹. Esto era algo que Bismarck conocía, por ello, fortificó los territorios recientemente anexionados. El Tratado de Frankfurt para los franceses no fue más que otro motivo de la lista de por qué odiar a los alemanes. En 1873, el embajador de Alemania en París escribió a Bismarck informando de que los gobiernos más radicales apelaban a la recuperación de Alsacia y Lorena, al igual que otros cargos como el obispo de Nancy⁵².

6.3. LA COMUNA DE PARÍS.

La derrota ante Prusia generó una crisis económica y social abrumadora; la firma del Tratado de Versalles de 1871 y sus condiciones, las levas, la problemática entre el gobierno de Thiers y el pueblo parisino y la Guardia Nacional desembocaron en la famosa Comuna de París.

La Comuna se enmarcó en un contexto de varias ideas que influyeron ideológicamente al movimiento. El blanquismo fue una de las principales corrientes de la insurgencia contra el poder del momento. Apelaba a la toma de las armas por parte de un pequeño grupo de revolucionarios, que el resto de la sociedad seguiría. El pequeño grupo inicial sería la vanguardia en términos de intelectualidad, que dictaría al resto cómo actuar. También, el propio Blanqui cargaba sus discursos de ideas relacionadas con la defensa de la nación. Proudhon, por su parte, aportó el mutualismo, pensamiento crítico con la acumulación de propiedad. Él idealizaba una sociedad de pequeños propietarios sin grandes corporaciones que dominasen un sector. Aquí, el proudhonismo se alejaba del blanquismo en un sentido revolucionario, ya que el problema de la sociedad no eran las relaciones que creaba la propiedad privada, sino la acumulación. Por lo que el sistema de clases no era impedimento para lograr su objetivo. En la Comuna convergió todo este pensamiento. En el caso del blanquismo, este fue abanderado por los sectores populares, básicamente el proletariado; frente a los pequeños burgueses y artesanos que se sintieron identificados por el proudhonismo⁵³.

⁵¹ VAN DER MEER, Peter William. *Bismarck's dilemma: German foreign policy from 1870 to 1882*. Burnaby: Simon Fraser University, 1998. p. 10.

⁵² VAN DER MEER, Peter William. *Bismarck's dilemma: German foreign policy from 1870 to 1882...op. cit.*, pp. 10-12.

⁵³ GARCÍA DE LA FUENTE, José Ángel. *La Comuna de París y su impacto en el movimiento obrero internacional*. Soria: Universidad de Valladolid, 2022. pp. 10-13.

Yendo al acontecimiento, todo se inició al conocerse que Versalles pretendía suprimir los salarios de los miembros de la Guardia Nacional que habían defendido la ciudad. Esto desembocó en una inestabilidad que creció de un día para otro, alcanzando niveles no vistos desde hacía décadas⁵⁴. El 18 de marzo estalló el conflicto. Thiers ordenó al ejército tomar 200 cañones situados en Montmartre y en Belleville. Los generales Clement-Thomas y Lecomte, que lideraron la operación fracasaron y fueron fusilados, tras el levantamiento de la población y la Guardia Urbana. Mientras, las tropas prusianas se mantuvieron al margen mientras los revolucionarios tomaban puntos fuertes como la imprenta nacional o el cuartel de Napoleón. Tras la caída del ayuntamiento de París por parte de los revolucionarios, el general Vinoy ordenó la retirada de todas las tropas leales a Versalles⁵⁵.

Ante el vacío que dejaron las tropas regulares, la milicia conformó un Comité Central y a la semana organizó un Consejo General de la Comuna⁵⁶. Como primer paso, el Comité Central buscó legitimarse; para ello, fue primordial, incluso antes de atacar a las tropas de Thiers en retirada, convocar elecciones. Los integrantes del Comité revolucionario, diputados favorables al movimiento, alcaldes y autoridades locales de París, debatieron sobre cuál sería el organismo que iban a reconocer; todos acabaron jurando lealtad al Comité. El día 19 de marzo de 1871 se convocaron votaciones para el 23 de ese mismo mes. Los comicios supusieron un enfrentamiento entre los parisinos. Los ciudadanos y representantes del poder central expresaron su descontento. Primero, desde la prensa se calificó a las votaciones del 23 como ilegales; además, el día 21, dos días antes de las elecciones, las masas contrarias a la Comuna salieron a la calle al grito de “¡Viva el orden!”. Ese día se enfrentaron a los revolucionarios y a la Guardia Nacional que demostró estar de lado del Comité⁵⁷. Las elecciones fueron trasladadas al 26 de marzo para que se pudieran celebrar con una mayor tranquilidad. El resultado fue favorable a los grupos revolucionarios con un total de 66 concejales frente a los 16 partidarios de Thiers, dando un duro golpe a Versalles. La fecha fundamental fue el 28 de marzo, cuando desde el ayuntamiento de París se proclamó la Comuna de forma oficial. Además, se eliminó el servicio militar obligatorio y el ejército regular, pero ahora todo ciudadano

⁵⁴ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 220-222.

⁵⁵ GARCÍA DE LA FUENTE, José Ángel. *La Comuna de París y su impacto en el movimiento obrero...op. cit.*, pp. 14-16.

⁵⁶ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 396.

⁵⁷ GARCÍA DE LA FUENTE, José Ángel. *La Comuna de París y su impacto en el movimiento obrero...op. cit.*, pp. 16-17.

capaz de empuñar un arma deberá enrolarse en la Guardia Nacional. El movimiento se expandió por todo el país y se imitó en otros lugares como Narbona, Toulouse, Lyon o Marsella.⁵⁸

Thiers contó con el apoyo prusiano, quienes liberaron a prisioneros de guerra capturados durante su conflicto con Francia. El 1 de abril se declaró la guerra la Comuna y al día siguiente, el ejército se adentró en la ciudad. La Comuna respondió rápidamente enviando a Versalles una gran tropa de la Guardia Nacional liderada por dos notables figuras: Duval y Flourens. El resultado fue que Versalles no se tomó y los líderes fueron fusilados. Esto hizo que el Comité reorganizase la Guardia Nacional y empezase a capturar rehenes. El conflicto evolucionó hasta el punto de que desde la Comuna lo único que podían hacer era resistir. La situación fue crítica para los revolucionarios, sus tropas eran insuficientes y se rendían al poco tiempo. En la etapa final, se creó un Comité de Salud Pública que infundió el miedo dentro de sus propias filas y evitaba las deserciones o rendiciones como sucedió, por ejemplo, en la defensa del fuerte Issy. En torno al 10 de mayo entraron 130.000 tropas a la capital abriéndose paso fácilmente por las pobres defensas. El 27 de mayo concluyó la guerra tras la rendición del distrito XX, último reducto encargado de defender la ciudad. Lissagaray publicó cifras de más de 20.000 muertos en el bando de los comuneros, sobre todo la semana del 21 al 28 de mayo, la denominada Semana Sangrienta⁵⁹. Roger Price, por su parte elevó las víctimas del conflicto hasta los 30.000 muertos y 40.000 detenidos⁶⁰. Eric Hobsbawm expuso la represión del pueblo parisino como una muestra de que la sociedad burguesa no estaba preparada para la democracia y menos cuando los intereses de la clase trabajadora diferían tanto de los de la clase dominante⁶¹.

6.4. 1873, INICIO DE LA CAÍDA DEL GOBIERNO DE THIERS.

Tras la Comuna, Thiers y su círculo trataron de conocer qué diputados les seguían apoyando. Estos tenían el objetivo de defender la jerarquía social, intentar restaurar la monarquía y hacer frente a los movimientos republicanos y de izquierda que estaban surgiendo. El problema se inició cuando Thiers cambió de parecer. Thiers era un profundo partidario del orden, sobre todo tras los recientes acontecimientos ocurridos en la capital,

⁵⁸ GARCÍA DE LA FUENTE, José Ángel. *La Comuna de París y su impacto en el movimiento obrero...op. cit.*, p. 17.

⁵⁹ *Ibidem.* pp. 21-24.

⁶⁰ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 222.

⁶¹ HOBSBAWM, Eric John. *La era del imperio...op. cit.*, pp. 94-95.

lo que le llevó a considerar más viable una república conservadora como un sistema más factible que la monarquía. Él era cada vez más consciente que la restauración de los reyes en Francia iba a ser imposible y desastrosa; llegando a afirmar que un sistema republicano era “el régimen que menos nos divide”⁶². La misma idea fue expuesta por José Álvarez Junco en su obra *Dioses útiles: naciones y nacionalismos*, que consistía en que en Francia, tras la Revolución de 1789, cuando los ciudadanos se constituyeron como portadores legítimos de derechos, este ideario consolidó la asociación del concepto de Francia con la idea de república como única forma legítima de gobierno. Es decir, Francia solo podía ser una república y nada más⁶³. Este cambio ideológico que también sufrió Thiers provocó que en 1873 fuese sustituido por el mariscal Mac-Mahon, quien recibió el apoyo de casi toda la Asamblea Nacional⁶⁴.

El pretendiente al trono era el conde de Chambord, futuro Enrique V. Era nieto del que fuera Carlos X, por entonces exiliado en Austria. Este se presentó en la Asamblea Nacional, donde mostró sus planes para restaurar la monarquía en su persona; el contratiempo era que la realidad que él tenía en mente divergía bastante de lo que ocurría en Francia. El conde de Chambord quería volver al trono y restablecer todos los símbolos que representaban al pasado, el Antiguo Régimen y a su familia. Por ejemplo, la bandera tricolor lograda tras la Revolución de 1789 era inadmisibile para representar a Francia, la legítima era la bandera blanca con la flor de lis. La Asamblea Nacional, a pesar de su posición conservadora, no apoyó los planes del pretendiente al trono. Los diputados legitimistas, en torno a 100, sí que vieron con buenos ojos llevar a cabo un cambio tan radical en la política, pero los otros 300, sobre todo los orleanistas, unos 200, dudaron de absolutamente todo, su viabilidad, las repercusiones o simplemente que no estaban de acuerdo con esos preceptos.⁶⁵ Richard J. Evans achacó este pensamiento tan extremista del Conde de Chambord a que en la escuela de Austria en la que él estudió historia, únicamente lo hizo hasta 1788⁶⁶.

La situación del monarquismo era mala y de fragmentación, a pesar de que todos perseguían un mismo objetivo. Los legitimistas, tenían un punto de vista reticente a los cambios, estaban a favor de la descentralización y creían que lo óptimo era otorgar el

⁶² PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 223.

⁶³ ALVAREZ JUNCO, José. *Dioses útiles: naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022. pp. 91-92.

⁶⁴ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 224.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder. Europa 1815-1914*. Barcelona: Crítica, 2017. p. 869.

poder a los organismos locales. Además, los legitimistas a pesar de ser menos intransigentes, era un movimiento inestable al estar enfrentados al conde de Chambord, ya que este al ver que no sería proclamado rey, prohibió que sus partidarios participaran en las instituciones, ya fueran políticos, jueces o funcionarios, entre otros.⁶⁷

El monarquismo se reagrupó y decidió apoyar al conde de París, Felipe de Orleans, otro pretendiente al trono que era nieto de Luis Felipe I de Francia. Aquí surgieron varios inconvenientes. En primer lugar, había que esperar todavía a que el conde de Chambord muriera, que no sucedió hasta 1894. En segundo lugar, fue que Felipe de Orleans no tenía tanta popularidad y sus apoyos fueron reduciéndose con el tiempo. Todavía quedaba una alternativa si el proyecto fracasaba, un hijo de Napoleón III que aún estaba vivo. Se trataba del príncipe imperial, Napoleón Luis Bonaparte, que estaba alistado en las filas del ejército británico, pero falleció en 1879 a la edad de 23 años en la guerra contra los zulúes sin descendencia. El último golpe al monarquismo lo dio la ley de 1886, que prohibió la entrada de los pretendientes al trono a Francia⁶⁸.

El gobierno de Thiers acumuló cada vez más impopularidad. Por ejemplo, este le concedió a la Iglesia un puesto central en la vida pública, porque creía que el clero era esencial para garantizar el orden social del nuevo régimen a futuro. Era algo común, el apoyo de la Iglesia a los conservadores y viceversa, sobre todo en países católicos, donde esta relación de reciprocidad era más fuerte, de modo que se unían y se movilizaban contra los revolucionarios⁶⁹. En oposición a esta política, estaban los diputados republicanos que proponían una laicización estatal o la reducción de su importancia. A principios de la Tercera República se extendió la crítica a la Iglesia a todas las partes de la sociedad, dejando de ser un asunto privado⁷⁰. Otros motivos que pusieron fin al mandato de Thiers fueron la restauración del diezmo y los pagos a los señores. También, se impuso un régimen restrictivo respecto a libertades como la de asociación, prensa o palabra. En Versalles se conocía esta realidad y se reaccionó ante tal problema. Por ejemplo, se intentó dar una imagen de que la sociedad añoraba el pasado, celebrando procesiones y levantando iglesias. Además, se trató de dejar atrás el movimiento comunero como si de un vestigio del pasado se tratase⁷¹.

⁶⁷ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, p. 869

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ HOBBSBAWM, Eric John. *La era del imperio...op. cit.*, pp. 101-102.

⁷⁰ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 225.

⁷¹ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 276.

Tras las elecciones generales del 8 de febrero de 1871 se volvieron a celebrar otras en julio de carácter municipal, se votó en 114 distritos electorales que resultaron favorables para los republicanos con la obtención de 100 diputados más dentro de la Asamblea Nacional. Este acontecimiento fue la primera muestra de que el apoyo de meses antes a Thiers fue únicamente para acabar con la guerra⁷².

En 1873, con la llegada de Mac-Mahon, se intentó restaurar la monarquía en la persona de Enrique V como ya mencionamos, pero este chocó con los diputados conservadores. El fracaso del intento restaurador creó una situación de inestabilidad interna que hizo que la Asamblea Nacional le extendiera el mandato a Mac-Mahon por siete años más. La ley estableció que el presidente de la República tendría un mandato de siete años y se conformó una comisión parlamentaria encargada de elaborar leyes. Al fracaso de volver a la monarquía se sumó a la nueva situación de inestabilidad dentro de la Asamblea, ya que la nueva comisión chocó con los diputados a la hora de aprobar leyes. Los diputados conservadores eran mayoría, pero no estaban unificados en una gran fuerza política, de modo que el apoyo a Mac-Mahon se encontraba fragmentado y era insuficiente. La situación hizo que el sector republicano viera necesario unas nuevas elecciones para constituir una nueva Asamblea Nacional⁷³.

6.5. CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN REPUBLICANO. LEYES DE 1875.

El año 1875 fue un hito clave dentro de la historia de Francia con la llegada de las leyes constitucionales que permitieron instaurar de forma definitiva el régimen republicano y que, a su vez, regulaban el funcionamiento del Estado. Estas leyes tenían una curiosidad, su elaboración fue fundamentalmente hecha por diputados orleanistas que estaban evolucionando hacia una democracia liberal, como fue el caso del diputado católico moderado Henri-Alexandre Wallon⁷⁴. Fueron aprobadas con la ayuda de la mayoría de republicanos de centro y de izquierda, como Gambetta. El conjunto de leyes buscaba asemejar el sistema a los regímenes democráticos-liberales y alejarse del republicanismo jacobino⁷⁵.

⁷² PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 225.

⁷³ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 399-400.

⁷⁴ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 225.

⁷⁵ NEMO, Philippe. "Las dos Repúblicas francesas". *Cuadernos de pensamiento político FAES*. 5 (2005). pp. 12-16.

La primera se aprobó el 24 de febrero, con la reforma del Senado, la segunda al día siguiente, con la reorganización de los poderes públicos, y el 16 de julio se estableció como debían ser las relaciones entre ambos poderes. Así, se consolidó de forma definitiva un régimen liberal, bicameral y parlamentario de carácter republicano⁷⁶.

Las leyes constituyeron a un Presidente de la República, electo por ambas cámaras reunidas y con un mandato de siete años. Este elegía a los ministros y funcionarios que debían de dar parte de todos sus actos al Primer Ministro, el cual a su vez comparecía ante la Asamblea Nacional. También, el Presidente tenía la capacidad de disolver la Cámara Baja con la aprobación de la Cámara Alta. El Senado, dominado históricamente por las fuerzas conservadores, se constituyó como contrapeso a la Asamblea Nacional en momentos de gran presencia de revolucionarios. El Senado se reorganizó. Conformado por 300 miembros, 75 eran elegidos y el resto tenían que cumplir una serie de características que dificultaban su elección: 40 años de edad y ser votado por un departamento territorial. En el caso de la Asamblea Nacional, los diputados eran elegidos a través de un sufragio universal masculino, con un representante por cada 100.000 habitantes⁷⁷.

6.6. ELECCIONES DE 1876, INICIO DEL DOMINIO REPUBLICANO.

En 1876 se convocaron elecciones generales. El resultado arrojó una aplastante victoria de los republicanos con 340 escaños, provenientes de las zonas del este y sudeste del país, frente a los 155 representantes monárquicos procedentes principalmente de las zonas rurales. El problema fue que se constituyó una Asamblea Nacional de mayoría republicana, aunque el presidente de la República era monárquico. Al año siguiente, 1877, la Asamblea le negó la confianza a Mac-Mahon, quien decidió disolver las cámaras. Se convocaron de nuevo elecciones que volvieron a dar la victoria a los republicanos con 321 diputados, frente a 208 monárquicos. El republicanismo no fue una opción apoyada únicamente por los sectores populares, también contaba con el apoyo de los sectores de las clases medias y altas, entre ellos, los diputados orleanistas y gran parte de las figuras del mundo de los negocios y las finanzas. Por ejemplo, grandes propietarios de la industria

⁷⁶ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.* pp. 28-29.

⁷⁷ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 400.

metalúrgica como Jacques Dorian o Henri Germain, hombres de negocios dentro de Francia⁷⁸.

En 1878 en las elecciones municipales volvieron a ganar los republicanos y al año siguiente, el Senado se consolidó como dominio republicano. Mac-Mahon ante tal situación dimitió y ese mismo año el republicano moderado Jules Grevy fue elegido Presidente de la República. Gambetta, republicano de un talante más radical, fue nombrado para la presidencia del Consejo de Ministros. Este estuvo en el cargo desde 1880 hasta 1881. Gambetta era un hombre de carisma, solo hay que ver el gran ejército que reunió para liberar la capital del asedio alemán. Se proclamó como el defensor de “las nuevas capas sociales”. Era la clase media baja: artesanos, empleados públicos o tenderos; que los unió a otros sectores que apoyaban la causa republicana, como pequeños empresarios o terratenientes. Combinó ese ideario con su apasionado sentimiento anticlerical. En el lado más conservador del arco parlamentario se situaba Jules Ferry, un político astuto, que supo aprovechar lo predicado por Gambetta. Sustituyó su discurso radical por uno más moderado, mantuvo ese anticlericalismo y añadió un fuerte nacionalismo, lo que le concedió una gran popularidad. Ambos lideraron la política desde mediados de 1870 hasta 1885⁷⁹.

Con el republicanismo consolidado dentro de las instituciones se recuperaron símbolos como la Marsellesa y la fiesta nacional del 14 de julio. En este punto, el republicanismo se organizó dentro del Congreso. Por un lado, estaba la unión Ferry-Grevy que lideraba el “*Gauche Républicaine*”, de talante moderado; y, por el otro, los “gambetistas”, de carácter radical que se organizaron en torno al “*Union Républicaine*”⁸⁰.

6.7. AÑOS 80. REFORMISMO REPUBLICANO.

El republicanismo en el poder se dividió en oportunistas por un lado y radicales, por el otro. Los primeros, el republicanismo oportunista o moderado, era de un talante burgués y tranquilo que buscaba el orden, con una política reformista. Enfrente se situaban los radicales que querían aplicar su agenda de forma instantánea. Básicamente era la clásica dicotomía de revolución o reforma. Es cierto que los radicales se distinguieron de los

⁷⁸ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 225-226.

⁷⁹ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, pp. 860-870.

⁸⁰ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.*, pp. 30-32.

moderados por exigir unas reformas más fuertes que separasen Iglesia-Estado, la eliminación de la Cámara Alta o la aplicación de un impuesto más progresivo⁸¹.

Jules Ferry estuvo al frente de la política educativa desde finales de la década de los 70 hasta principios de los 80 enfocado en la separación Iglesia-Estado. Desde su puesto al frente de la cartera del Ministerio de Instrucción Pública o de la Presidencia del Consejo de Ministros logró imponer medidas que enfrentaban a la Iglesia. Su desempeño lo ejemplificó al decir: “Mi meta es organizar la humanidad sin Dios y sin rey”. Algunas de las otras medidas fueron la eliminación de las leyes relacionadas con la observancia dominical en 1879, la declaración de los cementerios como aconfesionales en 1881 o la legalización del divorcio en 1884⁸². Durante este periodo también se buscó un avance hacia la democratización del régimen. Algunos ejemplos fueron en 1882 y 1884, cuando se anularon las leyes municipales que permitían la elección a dedo de alcaldes y ayudantes a excepción de París. Al año siguiente, en agosto de 1883 se aprobó una ley que reorganizaba el poder judicial. La reforma eliminó 600 cargos inútiles y se expulsaron a los monárquicos que las acaparaban o en 1884 se aprobó la ley que permitió que los sindicatos se organizaran y comenzaran a crecer. Su condición estaba limitada a un desarrollo de su actividad siempre fuera de la política y regidos por un corpus interno⁸³.

Los republicanos oportunistas quisieron distanciarse en materia social de los conservadores monárquicos que habían dominado la política francesa en los primeros años de la República. El resultado fue una notable suavización de las restricciones sobre la libertad de expresión y prensa: ley de 29 de enero del 81; y la ley sobre los derechos de reunión y asociación: ley del 30 de junio del 81. A su vez se redujo la represión sobre las manifestaciones, cada vez más recurrentes. Evidentemente, bajo la legislación de los conservadores la posición de la Iglesia en ningún momento peligró, pero sí que se buscó aplicar un cambio real. El principal objetivo fue restaurar el sistema educativo secular y desvincularlo del poder de la Iglesia. La Iglesia ejercía una represión de la cultura, además, luchaba contra aquellos principios de libertad e igualdad. Jules Ferry afirmó que la ley de 1882 de educación primaria, obligatoria y gratuita para niños y niñas de 6 a 13 años y el apartamiento de la Iglesia de la enseñanza eran las reformas políticas y sociales más duraderas. Para mediados de la década se intensificó la posición del gobierno contra

⁸¹ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 403.

⁸² EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, p. 687.

⁸³ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 277.

la Iglesia. Un claro ejemplo fue la ley de 1886, que sustituyó a los eclesiásticos de los colegios por docentes laicos⁸⁴.

Las reformas educativas eran esenciales para el mantenimiento del sistema a futuro. A través de ellas se impulsó el conocimiento sobre la responsabilidad cívica, el patriotismo y el respeto a la ley, a la propiedad y el orden. Roger Price afirmó que esta medida fue de lo mejor que se impulsó, no solo para los franceses, sino para garantizar la supervivencia del nuevo régimen, ya que inculcó unos valores que protegían a la República burguesa moderada de toda la oposición: los monárquicos, los eclesiásticos y la izquierda revolucionaria⁸⁵. Dicho enfoque educativo resulta cuestionable desde un punto de vista crítico, independientemente de la finalidad del mismo. Los docentes exponían un único modelo de interpretación del pasado que acabó siendo utilizado como método para ideologizar a las generaciones futuras, irónicamente, similar a la labor de la Iglesia en materia educativa. Es cierto que desde un punto más “republicano”, pero aun así, sin enseñar la historia de forma crítica, con el objetivo de beneficiar a los intereses políticos vigentes. Debemos añadir que, en el caso francés, los discursos históricos adquirieron un fuerte carácter chovinista, es decir, discursos enfocados en la libertad del pueblo francés, pero no en la de los vecinos europeos o la de los territorios de ultramar⁸⁶.

Jules Ferry, protestantes y francmasones vieron el reformismo educativo como forma de progreso. Otros sectores, sobre todo las congregaciones religiosas, sí que reaccionaron de forma negativa. La Iglesia denunció una situación de clientelismo. Acusó a los líderes republicanos de crear una base popular afín al nuevo régimen. No solo el alumnado era adoctrinado ideológicamente, también el personal docente recibió una formación especializada. El planteamiento era muy simple, si en todos los pueblos de Francia había un cura en contra de la República, de la misma manera, en todo pueblo de Francia se iba a encontrar un profesor preparado para contrarrestar la influencia del clero⁸⁷. El ideario republicano se había consolidado entre la población urbana gracias a cercanía a las distintas revoluciones, pero llevar estos valores a las zonas rurales de Francia fue complejo y desde la República se tomó en serio esta tarea. Para ello, la construcción de carreteras y ferrocarriles fue indispensable para crear esa unidad y cohesión nacional⁸⁸,

⁸⁴ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 226-229

⁸⁵ *Ibidem.* p. 229.

⁸⁶ OTÓN CATALÁN, Josep. “Totalitarismo y enseñanza de la historia en la III República Francesa: la perspectiva de Simone Weil”. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*. 7 (2008) p. 124.

⁸⁷ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 278.

⁸⁸ ALVAREZ JUNCO, José. *Dioses útiles: naciones...op. cit.*, pp. 93-94.

como demostró Eugene Weber en su libro pionero *De campesinos a franceses. La modernización del mundo rural (1870-1914)*⁸⁹.

Este gobierno emprendió nuevos proyectos económicos. El objetivo era lograr un gran desarrollo y satisfacer las necesidades del conjunto de la sociedad, sobre todo los de los grupos de interés. En 1878 Charles Freycinet, Presidente del Consejo de Ministros, inició un programa de obras estatales para mejorar las comunicaciones. Se construyeron nuevas vías de ferrocarril principales y secundarias. El proyecto de intercomunicación trataba de unir el campo con la ciudad y facilitar que el capitalismo irrumpiera en todo el territorio francés. Pero esto solo era de cara al pueblo, pues en la otra cara de la moneda se dieron ventajas fiscales, derechos e intereses a los dueños de la banca y de las compañías ferroviarias. También, Jules Méline, al frente de la Presidencia del Consejo de Ministros, introdujo entre 1881 y 1882 cargas a los productos extranjeros, práctica claramente populista⁹⁰.

6.8. CONSOLIDACIÓN REPUBLICANA.

En las elecciones de 1885, los sectores tradicionales formaron una coalición que estuvo a punto de lograr la victoria. La Unión Conservadora, encabezada por el conde de París, obtuvo un total de 177 escaños, frente a los 129 de los republicanos. No obstante, en la segunda vuelta fue una clara victoria republicana con 383 escaños, frente a los 200 de los conservadores. Es importante decir que los republicanos, a pesar de su victoria, persistían las divisiones internas entre moderados, seguidores de Gambetta y radicales⁹¹.

Esta nueva Asamblea Nacional, conformada mayoritariamente por los republicanos moderados y liderada por Charles de Freycinet, tenía el objetivo explícito de mantenerse en el poder el máximo tiempo posible sin interferencias externas. Pero esto muscitó crítica por parte del republicanismo de izquierda, que veía que la situación de la clase trabajadora no iba a cambiar. Un nuevo régimen, que pese a sustituir a las élites tradicionales, no proponían unos cambios sustanciales. La clase política se dispuso a conseguir sus objetivos, que eran ni más ni menos que luchar por mantener su posición privilegiada, impidiendo que el socialismo y el movimiento obrero aflorase. Esto lo encarnó Maurice Rouvier en 1887, cuando fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros, quien trató

⁸⁹ WEBER, Eugene. *De campesinos a franceses. La modernización del mundo rural (1870-1914)*. Madrid: Taurus, 2023.

⁹⁰ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 228.

⁹¹ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 278.

de organizar una gran mayoría republicana conservadora dentro de la Asamblea fiel al sistema, de modo que el orden social fuese el eje central de la agenda política. El problema fue que este proyecto fracasó tras la división desencadenada por los debates de qué hacer con la Iglesia. Así las cosas, los republicanos conservadores no pudieron retomar el proyecto de Rouvier hasta las elecciones de 1893, cuando se hicieron con una clara victoria y superaron en número a los diputados republicanos de izquierda en la Asamblea⁹².

6.9. EMERGENCIA CONSERVADORA: EL BOULANGISMO.

Siguiendo con la política nacional, entre 1886 y 1889 el sistema se vio amenazado. Durante este trienio surgió el boulangismo, movimiento liderado por el general Boulanger que agrupaba a todos los insatisfechos del régimen. Su enfoque nacionalista, conservador y su posición al frente del Ministerio de Guerra que favorecía a los soldados de a pie, hizo que los nacionalistas, los tradicionalistas, los bonapartistas o los monárquicos se unieran a sus filas. Su carácter también le permitió alcanzar el éxito, a pesar de que no haya sido descrito como muy brillante intelectualmente, sí que poseía un notable carisma y sabía atraer a las masas. Además, el militar contó con el respaldo de figuras relevantes como Clemenceau, quien estudió junto a él⁹³.

Todo inició en 1886, cuando se aprobó la ley que impedía a los pretendientes al trono tanto entrar a Francia, como el nombramiento de sus familiares en cargos públicos. Boulanger se dio cuenta de que en la ley había un vacío legal al estar diseñada para quienes no estaban en activo, lo que permitió una excepción con el quinto hijo de Luis Felipe, el duque d'Aumale y el duque de Chartres. Estalló un gran escándalo público y Boulanger acabó siendo expulsado de su cargo al frente del Ministerio de Guerra. Este hecho incrementó su popularidad, que se sumó a la que había adquirido años anteriores gracias a su fuerte carácter nacionalista y revanchista, cuando algunos republicanos llegaron a verle como un nuevo Napoleón⁹⁴.

En las elecciones departamentales del Sena de 1887, Boulanger recibió 100.000 votos, a pesar de que ni se presentó. Posteriormente, lideró un partido que tenía dos objetivos: la disolución de la Asamblea y la revisión de las leyes que se habían ido aprobando en los

⁹² PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 228.

⁹³ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 404.

⁹⁴ NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a...op. cit.*, pp. 333-334.

anteriores años, sobre todo las de 1875. En 1889 se presentó a las urnas para ocupar las plazas vacantes dentro de la Asamblea Nacional, pero fracasó en su intento de ser diputado⁹⁵. Desde la República se le vio como un enemigo, no solo para el gobierno, sino para los fundamentos de la propia República. Los políticos amenazaron con detenerlo, por lo que Boulanger huyó a Bélgica, donde terminó suicidándose y resquebrajándose el movimiento⁹⁶.

6.10. AÑOS 90.

La sociedad francesa a partir de los años 90 vivió un cambio de mentalidad. El debate social dejó de girar en torno a la forma de gobierno y se centró en la cuestión social y religiosa. El desarrollo de la sociedad de masas, el socialismo y el sindicalismo hizo que los sucesivos gobiernos tuvieran que elaborar una nueva estrategia para hacer frente a las demandas de la sociedad moderna. El descontento era visible y se vivió en Francia el comienzo de un periodo de grandes huelgas, como la de Anzin en 1884 o la de Fournies en 1889. La represión de esta última causó 9 muertos y 60 heridos⁹⁷. Así, se reaccionó con nuevas leyes como la eliminación del *livret* que controlaba a los trabajadores en 1890; en 1892, se creó un comité que arbitraba en los conflictos laborales y en 1893, se limitó la jornada laboral de los niños y mujeres⁹⁸.

La política anticlerical desencadenó que en 1892 se produjera un distanciamiento entre París y Roma, motivado por la deriva de la Tercera República con respecto a los asuntos religiosos y su enfoque anticlerical que enfadó al Papado⁹⁹. A pesar de que en 1890, el Papa León XIII intentó un acercamiento de la Iglesia a la República, este no fue visto de buena manera ni por los miembros del clero, ni por los políticos republicanos¹⁰⁰.

A principios de la década de los 90 salió a la luz el famoso escándalo de Panamá que evidenció el alto grado de corrupción que afectaba a buena parte de la clase política francesa. Todo surgió de un empresario francés, Fernando de Lesseps, quien fue el responsable de la excavación del canal de Suez, e hizo públicas sus intenciones de realizar junto a su compañía el futuro Canal de Panamá. La noticia se difundió con rapidez,

⁹⁵ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 404.

⁹⁶ NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a...op. cit.*, p. 333.

⁹⁷ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 281.

⁹⁸ *Ibidem.* p. 282.

⁹⁹ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁰ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 278.

ingresando su empresa grandes sumas de dinero por parte de inversores. El canal se empezó a construir en 1881, pero las obras se dificultaron enormemente hasta el punto de que en 1888 su compañía quebró y 800.000 franceses perdieron su inversión. El problema no fue este; el verdadero problema consistió que entre 1892 y 1893 se publicó información que salpicaba a 500 diputados y ministros como Clemenceau. Estos recibieron sobornos de Lesseps para que no saliera a la luz la situación económica de su empresa¹⁰¹. El caso de corrupción favoreció políticamente a la oposición conservadora, que ganó terreno dentro de la opinión pública, contrarrestando sobre todo a la izquierda más extremista, que estaba alcanzando demasiada popularidad en los barrios obreros¹⁰².

En las elecciones de 1893 se logró establecer una asamblea de mayoría republicana conservadora. Fue entonces cuando aparecieron figuras que tendrán un enorme peso en la política del siglo siguiente como Raymond Poincaré, Louis Barthou o Théophile Delcasse. Los dos primeros pertenecían a la derecha conservadora monárquica, mientras que Delcasse estaba vinculado al republicanismo a través del Partido Radical. La consolidada mayoría republicana conservadora tenía un objetivo claro, impedir el desarrollo del socialismo y de los movimientos revolucionarios que atacaban a la estabilidad del régimen como el anarquismo¹⁰³. En el Congreso de Limoges de 1895 se creó en Francia la CGT (Confederación General del Trabajo), que seguía los principios del anarcosindicalismo, por lo que era reticente a colaborar con otros partidos políticos. Los principales representantes del sindicato eran Émile Pouget, Paul Delesalle o Victor Griffuelhes. En el caso de Pouget se situaba a favor de que el obrero mejorase su situación laboral gracias a su acción, sin tener en cuenta al Estado, de modo que los boicots, las huelgas o los sabotajes eran sus principales armas¹⁰⁴.

En 1898 quedó en evidencia el poco futuro de la Francia conservadora tras las elecciones de ese mismo año que mostraron una pérdida de apoyo considerable. Las políticas anticlericales, el caso Dreyfus y el auge nacionalista e irracional de Paul Deroulède que llamó a los militares a levantarse contra la República en 1899 hicieron que la política francesa tomase un nuevo rumbo hacia la izquierda¹⁰⁵.

¹⁰¹ NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a...* op. cit., p. 335.

¹⁰² DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...* op. cit., pp. 404-405.

¹⁰³ PRICE, Roger. *Historia de Francia...* op. cit., p. 228.

¹⁰⁴ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...* op. cit., p. 806-807.

¹⁰⁵ PRICE, Roger. *Historia de Francia...* op. cit., pp. 230-231.

Entre 1899 y 1902 el republicano Waldeck-Rousseau, al frente de la presidencia del Consejo de Ministros, emprendió una política “en defensa de la República”. Prohibió los movimientos políticos dentro del ejército y expulsó a quienes tenían posiciones más radicales y nacionalistas. Además, continuó el camino emprendió el camino hacia un estado laico al proponer en 1901 una Ley de Asociaciones, que perduró en el tiempo hasta hoy en día y establecía la necesidad de tener la aprobación del gobierno para operar, especialmente las religiosas. El objetivo de dicha política era claro, acabar con los curas que se oponían a la república y expropiar los bienes de las congregaciones¹⁰⁶.

Con el gobierno de Waldeck-Rousseau, la Iglesia perdió poder y posición dentro de la sociedad; en cambio, el obrerismo creció y se fortaleció. El crecimiento del movimiento obrero a finales del siglo XIX condujo a la celebración del Congreso de Montpellier en 1902, un par de meses después de que Waldeck-Rousseau dejase de ser el Presidente del Consejo de Ministros. Este fue uno de los sucesos más relevantes, ya que permitió que la CGT y las Bolsas de Trabajo se unieran formalmente. Las Bolsas de Trabajo no eran sindicatos, sino organizaciones independientes que trataban de ofrecer empleo y algunos beneficios a los trabajadores. La unión a su vez permitió reafirmar los valores promulgados de acción directa a través de la huelga y autonomía respecto al Estado. Dicha unión consolidó el sindicalismo dentro de Francia y le dotó de una mejor estructura y organización, lo que derivó en que, para 1914, la CGT contara con alrededor de un millón de afiliados¹⁰⁷.

6.11. CASO DREYFUS.

Fue uno de los acontecimientos más relevantes de la Tercera República francesa. Las alarmas saltaron en los servicios secretos franceses en 1894, cuando, supuestamente, se descubrió al capitán de Estado Mayor, Alfred Dreyfus, un hombre fiel y disciplinado, compartiendo información con Alemania¹⁰⁸. Una carta fue encontrada en la embajada alemana en París y Dreyfus era el único con una letra similar. Además, a su supuesta culpabilidad se le añadió que su familia tenía raíces judías y alsacianas. Su proceso judicial se trató de que fuera breve y simplificado. Se elaboró para ello un documento falso, que ni Dreyfus, ni su abogado pudieron ver. Por lo tanto, el 5 de enero de 1895 se

¹⁰⁶ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 279.

¹⁰⁷ TREMPÉ, Rolande. “Creación y evolución de la C.G.T.: de 1902 a 1936-1937.” *Historia contemporánea*. 4 (1990). pp. 273-278.

¹⁰⁸ DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia...op. cit.* p. 278.

le quitaron todas las distinciones y se le envió a una prisión ubicada en una isla a 11 kilómetros de la Guayana Francesa¹⁰⁹.

El caso entrañaba bastantes irregularidades, ignorados en un principio por la prensa y la opinión pública, pero la familia del acusado insistió a los diarios para que escribieran sobre el asunto. En 1896 se descubrió que las pruebas y ese famoso documento que incriminaba al acusado eran falsos. Al año siguiente, se destapó que la carta enviada a la embajada era del oficial francés Ferdinand Esterházy, un comandante protegido por la plana mayor castrense¹¹⁰. En 1898 la clase política hizo suyo el caso y personalidades de la izquierda como Clemenceau exigieron un nuevo análisis de lo sucedido. Es importante señalar que, inicialmente, la opinión pública estaba del lado de la crítica hacia Dreyfus y su supuesta traición. Pero todo cambió cuando se fue conociendo la verdad y que el sistema había estado intentando proteger a Esterhazy, esto derivó en que la opinión pública se dividiera. Las acusaciones de escándalo no tardaron en llegar y desde el gobierno se ordenó la detención de todo aquel que cuestionase el dictamen de los jueces¹¹¹.

En 1898, el novelista, Émile Zola escribió una carta pública titulada *J'accuse* al presidente de la República, Félix Faure, que se propagó por todo el país y vendió aproximadamente 200.000 copias en menos de un mes¹¹². La carta fue un claro golpe al régimen corrupto con acusaciones muy directas. Zola se preguntaba cómo era posible que se permitiera un escándalo de tales dimensiones bajo su gobierno, además, de la gran responsabilidad que tenía Faure en el caso, por un lado, siendo el Presidente de la República y, por el otro, acusándolo de inanición y de encubrir deliberadamente el caso. Zola acusó al coronel Armand du Paty de Clam, a quien consideraba uno de los artífices del horrible proceso judicial e incriminó a otros grandes líderes militares como los generales Mercier y Billot. Émile Zola sabía completamente lo que hacía y era plenamente consciente de que se le iba a acusar de difamación, por eso se remitió a los artículos 30 y 31 de la Ley de Prensa del 29 de julio de 1881. Tras esto, él afirmó que no tenía miedo y pretendía seguir adelante hasta llegar a la verdad¹¹³.

¹⁰⁹ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 872-873.

¹¹⁰ *Ibidem*. p. 873.

¹¹¹ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.*, pp. 33-34.

¹¹² MIQUEL, Pierre. *El caso Dreyfus*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica, 1988. p. 47.

¹¹³ SIRVENT GUTIÉRREZ, Consuelo. "Dreyfus. Historia de una injusticia". *Revista de la Facultad de Derecho de México*. 264 (2015). pp. 230-231.

El Ministerio de Guerra se querelló contra el novelista y contra el gerente de L'Aurore, medio en el que se publicó *J'accuse*. Ambos fueron condenados a pagar una multa de 3.000 francos y un año en prisión¹¹⁴. Pero el caso dio un revés y el gobierno se vio obligado a admitir que el documento proporcionado para demostrar la culpabilidad de Dreyfus era falso. Se responsabilizó a Humbert-Joseph Henry de ser el autor de su elaboración, otro alto cargo de los servicios de inteligencia. Este fue detenido, pero se suicidó antes de declarar, aunque siempre hubo sospechas de que pudo haber sido asesinado. El caso se reabrió y se permitió en 1899 que Dreyfus testificara. Un tribunal militar le declaró culpable, pero ese mismo año el presidente de la República, Émile Loubet, le concedió el perdón. El perdón fue ratificado por el Senado al año siguiente y hasta 1906 un tribunal civil no le declaró inocente¹¹⁵.

El caso dejó ver la realidad de la sociedad francesa, dividida por completo. El incidente era simplemente una cuestión ideológica, que enfrentó a los sectores tradicionales contra los más progresistas. El nacionalismo exacerbado y la acusación desde la derecha de que la izquierda buscaba destruir a la nación hizo que los monárquicos, los conservadores, los republicanos de derecha y los eclesiásticos se unieran¹¹⁶. Estos fueron los denominados “antidreyfusards”, destinados a defender a capa y espada al Ejército, sus jueces y el veredicto. Por ejemplo, Déroulède, un reputado poeta que se situó en favor de la infalibilidad del Alto Mando y de los jueces. Es importante remarcar que este grupo solo atacaba a la izquierda; el objetivo no era a la República, ni a sus valores¹¹⁷.

El origen judío de Dreyfus también provocó que los sectores antisemitas fueran de lleno contra él. El antisemitismo tenía mucho calado en este tiempo, con el periodista Édouard Drumont como uno de los principales promotores del movimiento en Francia. Hubo veces que la situación alcanzó niveles críticos, como sucedió en Marsella, donde se vivieron verdaderos pogromos. Así, no todos los “antidreyfusards” fueron antisemitas e intentaron reducir los casos de odio a los judíos. Un ejemplo, fue el escritor monárquico Léon Daudet¹¹⁸. El otro bando era el de los “dreyfusards, compuesto por los republicanos, los

¹¹⁴ MIQUEL, Pierre. *El caso Dreyfus...op. cit.*, pp. 71-72.

¹¹⁵ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, p. 873.

¹¹⁶ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 279.

¹¹⁷ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.*, p. 34.

¹¹⁸ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 279.

socialistas y los radicales como Clemenceau. También había gente de marcado carácter nacionalista, pero que no militaba en los partidos de derecha¹¹⁹.

6.12. LA POLÍTICA A INICIOS DEL SIGLO XX. AVANCE DE LA IZQUIERDA.

Los franceses empezaron a decantarse cada vez más interés en los partidos de izquierda a principios del siglo XX. Las elecciones de 1902 fueron un reflejo de esta realidad. Esto se debió a que muchos de los republicanos de izquierda radical suavizaron su discurso y tomaron posiciones más cercanas a la mayoría, ganando popularidad. También, desde la izquierda se vio que la única forma de conseguir el poder frente al poderoso lobby conservador bien establecido pero criticado en este momento por el caso Dreyfus era crear una gran coalición de partidos de izquierda, el denominado *Bloc des gauches* para las elecciones de 1902¹²⁰.

El *Bloc des gauches*, estaba conformado por republicanos radicales y socialistas radicales, junto a algunos republicanos moderados de centro. Este momento fue fundamental por la unión que se produjo y por la introducción definitiva del Partido Republicano, Radical y Radical Socialista, liderado entonces por Émile Combes. Históricamente, el republicanismo más extremista había estado fragmentado y apartado del sistema. Solo la necesidad de hacer frente a algo mayor hizo posible este proyecto entre radicales y socialistas, aunque no era la primera vez que colaboraban. Por ejemplo, en 1869, el republicanismo radical y la izquierda declararon su lealtad al programa de Belleville de Gambetta. En él se exigía una reforma constitucional para abolir los restos del Antiguo Régimen monárquico como era el caso del Presidente de la República o la Cámara Alta, además de proponer una centralización, una reforma del sistema de elección de jueces y un estado laico. También, se defendió una reforma social que incluyera la reducción de la jornada laboral, y un sistema de pensiones para jubilados y enfermos financiado a través de un impuesto a la renta. Otra ocasión en la que el republicanismo radical se introdujo dentro del sistema fue en 1889 para contribuir con el resto de republicanos a frenar el boulangismo, apoyando la candidatura de Waldeck-Rousseau¹²¹.

¹¹⁹ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.* p. 34.

¹²⁰ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 230-231.

¹²¹ *Ibidem.* pp. 231-232.

En 1901, el republicanismo radical socialista se organizó en torno a un partido moderno, el Partido Republicano Radical y Radical Socialista, cuestión que fue fundamental para presentarse y ganar en las elecciones de 1902. Con ello, aplicó una política “en defensa de la República”, prohibiendo los movimientos políticos dentro del ejército y expulsando a los altos cargos más intransigentes¹²². El republicanismo radical y de izquierda supo operar con este tipo de eslóganes enfocados a defender la República para atraer a la masa popular. Un ejemplo fue “La unidad de los nuevos republicanos”, que buscaba el acercamiento con aquellos sectores de la sociedad de centro¹²³.

Influido claramente por Gambetta, Combes decidió cambiar el foco de los asuntos estatales y centrarse en la nueva clase trabajadora urbana creada tras la industrialización, política combinada con los proyectos anticlericales. Combes aplicó la Ley de Asociaciones de 1901, aprobada por el gobierno de Waldeck-Rousseau, que reducía el peso del clero en la educación. Además, exigía que las congregaciones religiosas como los jesuitas necesitaran de la autorización estatal para operar y proponía la expropiación de los bienes de la Iglesia. Por último, también facilitó la creación de asociaciones que no fueran profesionales, derivando en uno de los gérmenes de los partidos políticos organizados¹²⁴. El resultado de la política de Combes fue que 3.000 escuelas religiosas fueron cerradas y sus bienes, expropiados. Se aplicó de forma muy simple: todas aquellas congregaciones religiosas que no hicieron la solicitud fueron cerradas y a las que rellenaron el documento, se les negó. Los clérigos que daban clase en las escuelas públicas fueron expulsados¹²⁵.

El Ejecutivo se planteó dar un golpe definitivo y romper con Roma. Las relaciones diplomáticas se rompieron de forma firme en 1904 cuando el presidente de Francia, Émile Loubet, decidió visitar al presidente de Italia, sabiendo que estaba enfrentada con el Papado. El siguiente paso era poner fin al Concordato de 1801¹²⁶. Ocurrió en 1905, tras unas infructuosas negociaciones con el Papa, Pío X, por la elección de obispos, Combes decidió dejar nulo el Concordato de 1801. Este acuerdo, de época napoleónica, establecía una serie de ventajas para la Iglesia. En primer lugar, se les compensaba económicamente

¹²² GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 279.

¹²³ HOBBSAWM, Eric John. *La era del imperio...op. cit.*, p. 104.

¹²⁴ PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio...op. cit.* pp. 37-38.

¹²⁵ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, p. 686.

¹²⁶ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo*. Madrid: Edaf, 1974. pp. 129-130.

con ventajas fiscales y subvenciones por las pérdidas durante la Revolución de 1789. En segundo lugar, recibían un papel central dentro del Estado y vida de los franceses¹²⁷.

El gobierno de Combes también llevó a cabo una política antimilitarista. Iniciativa sostenida por el ministro de Marina, Camille Pelletan y por el ministro de Guerra, Louis André, que buscaban expulsar a los conservadores y democratizar el ejército nacional. En 1905, se aprobó una ley que reducía el servicio militar a dos años sin excepciones. Estos ataques a los miembros del ejército no salieron bien para Combes y sus ministros, ya que Louis André terminó por dimitir en 1904. Este incidente con el Ejército fue uno de los motivos que impulsó la caída de Combes en 1905¹²⁸.

Combes terminó cayendo por tres razones: la pérdida de apoyo parlamentario, el deterioro de las relaciones entre radicales y socialistas y la aparición de un sindicalismo cada vez más revolucionario. Por ejemplo, en el Congreso de Ámsterdam de agosto de 1904, organizado por la Segunda Internacional, se rechazó el reformismo. Seguidamente, en 1905, se creó en París la Sección Francesa de la Internacional Obrera, liderada por Jean Jaurès, que provocó que los socialistas le quitaran el apoyo a Combes y se situaran en la oposición. Se estableció que, a partir de ese momento, se saldrían del sistema y colaborarían de forma muy leve con los gobiernos. Por ejemplo, durante el mandato de Clemenceau, al socialista René Viviani se le concedió la cartera del Ministerio de Trabajo en 1906¹²⁹.

Maurice Rouvier sucedió a Émile Combes en el cargo de Presidente del Consejo de Ministros a principios de 1905 y continuó hasta mediados de 1906. Su breve tiempo al mando de Francia le sirvió para aprobar una de las leyes más relevantes del periodo. Se trataba de la Ley de Separación de la Iglesia y del Estado de 1905. Su autor fue Aristide Briand, por entonces diputado de izquierda. Dicha ley supuso de entrada el fin definitivo al Concordato de 1801; además, se garantizaba la libertad de culto en Francia, pero sin subvención alguna y los bienes de la Iglesia pasaron a manos del estado. El Papado, ante tal situación, condenó la ley a través de la encíclica *Vehementer Nos*, el 11 de febrero de 1906, promulgada por el Papa Pío X¹³⁰. La comunidad católica francesa se movilizó en

¹²⁷ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 233.

¹²⁸ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo...op. cit.*, p. 130.

¹²⁹ *Ibidem.* p. 132.

¹³⁰ *Ibidem.* pp. 130- 131.

forma de protestas en lugares como París o Lyon, y en las ciudades con mayores tasas de catolicismo, se tuvo que enviar al ejército¹³¹.

En 1906, se celebraron elecciones en un ambiente convulso, marcado por la política anticlerical y promesas de carácter social que propuso la izquierda durante la campaña electoral. El resultado no trajo novedades y continuó el avance de los partidos de izquierda gracias al triunfo del Partido Republicano, Radical y Radical Socialista liderado por Clemenceau. El resultado le concedió el 42% de los escaños dentro de la Asamblea Nacional, lo que se interpretó como un reflejo de la aceptación de la sociedad de las reformas efectuadas por la izquierda. Clemenceau prometió durante la campaña electoral y luego en el gobierno multitud de cambios, aunque muchos de estos no pudieron materializarse debido a las revueltas que opacaron su mandato¹³².

Clemenceau durante todo su gobierno de 1906 a 1909 tuvo problemas con los sindicatos. Tres meses antes de ser elegido Presidente del Gobierno desde la CGT, principal sindicato de Francia, se publicó la *Carta de Amiens*. El texto garantizaba que se mantenía la independencia con los partidos políticos, incluyendo a los comunistas y a los socialistas de la Sección Francesa de la Internacional Obrera de Jaurès. La CGT con la *Carta de Amiens* quiso dejar claro cuáles eran sus objetivos y que su política trascendía de las cuestiones económicas; al fin y al cabo, su percepción de la lucha del obrero buscaba un cambio real en la sociedad. Cualquier asunto e inconveniente de los trabajadores era materia de la CGT. Este enfoque del sindicalismo generó una discrepancia en la Conferencia Internacional de Sindicatos de Oslo de 1907, pensada para coordinar la actividad sindical dentro de Europa¹³³.

Otro gran choque que tuvo Clemenceau con la CGT se debió a un problema heredado, la ley que establecía que ningún trabajador debía aceptar aquellos empleos con una jornada superior a ocho horas. El resultado fue tanto el rechazo de la patronal como la convocatoria de una gran ola de huelgas en todo el país. Por ejemplo, en el sector de la enseñanza en 1907 o en el de correos en 1909, con una dura represión desde el gobierno¹³⁴.

¹³¹ GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 280.

¹³² EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, p. 874.

¹³³ PÉREZ LEDESMA, Manuel. "Partido y sindicato: Unas relaciones no siempre fáciles." *Anales de Historia Contemporánea*. 5 (1986). pp. 95-97.

¹³⁴ SIRVENT, Pere Gabriel. "Sindicalismo y huelga. Sindicalismo revolucionario francés e italiano: Su introducción en España." *Ayer*. 4 (1991). pp. 20-21.

Clemenceau retomó la principal preocupación de la etapa conservadora: el mantenimiento del sistema y el bienestar de los políticos y personalidades que respaldaban el régimen. El nuevo Presidente del Consejo de Ministros quiso diferenciarse de los gobiernos anteriores al centrarse en mejorar la situación de los trabajadores. Esa era la primera tarea a solventar. El problema era que, como ya mencionamos, los trabajadores exigían una jornada laboral menor, de 8 horas, especialmente tras la catástrofe de Courrières y las revueltas vitícolas del sur del país. Clemenceau ante tales situaciones, primero desde su cargo de ministro de Interior y después desde su puesto de Presidente del Consejo de Ministros, se limitó a enviar al ejército para reprimir las huelgas, recibiendo bastantes críticas de los socialistas y ganándose el mote de “el primer poli de París”¹³⁵.

Las expectativas en Clemenceau desde la izquierda eran altas. La realidad fue que este tenía por entonces un talante más moderado de lo que se creía. Centraba su política en el culto a la ética, a las instituciones de la sociedad burguesa y al orden social. Respecto a uno de los temas más candentes del periodo, la propiedad privada, él veía con buenos ojos su defensa. Aspecto que le generó críticas de los socialistas y que lo alejó de las posiciones más radicales de la izquierda¹³⁶.

En 1909 el gobierno de Clemenceau cayó. Algunos de los motivos fueron la represión social o la fragmentación que existía en la Cámara Baja, sin grandes grupos. Estas pequeñas agrupaciones únicamente defendían las exigencias de sus líderes, que en pocas palabras, era conceder beneficios a aquellas circunscripciones donde habían conseguido tener representación. Esto derivó en gobiernos irresponsables que no llevaban a puerto sus promesas. Además, el cargo de Primer Ministro todavía no existía como tal, y el jefe de gobierno debía de asumir uno de los ministerios y compaginarlo con las funciones de líder. El resultado fue una política sin guía y ni nadie que la supervisara. Se sumaba que el régimen presentaba demasiadas irregularidades, el voto no era secreto y la corrupción, muy frecuentes. Por último, los diputados cambiaban de un partido a otro y apoyaban distintos proyectos con actitud oportunista. El resultado dejó al grupo político de los radicales dividido, de modo que los gobiernos que sucedieron a Clemenceau estuvieron caracterizados por la inestabilidad interna y su corta duración¹³⁷.

¹³⁵ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 233-234.

¹³⁶ *Ibidem.* p. 234.

¹³⁷ EVANS, Richards John. *La lucha por el poder...op. cit.*, pp. 874-875.

Clemenceau fue sustituido por Aristide Briand, miembro del Partido Radical Socialista, que también tuvo la tarea de hacer frente a una gran cantidad de huelgas durante su mandato de 1909 a 1911. Entre ellas estuvo la huelga de los ferroviarios de 1910, sofocada con dureza, al igual que todas, lo que le creó la misma impopularidad que había tenido Clemenceau. A pesar de la mala imagen que ganó rápidamente, en las elecciones de 1910 consiguió mantenerse en la presidencia del Consejo de Ministros. A su vez, la oposición de derecha conservadora disminuyó y se formó un gran bloque en la Asamblea Nacional, compuesto por diputados de izquierda y moderados de centro derecha¹³⁸.

El problema de las elecciones de 1910 fue que dejó una Cámara Baja muy diversa, con serios problemas a la hora de establecer una determinada política fiscal. Los impuestos sobre la renta eran un debate candente dentro de la Asamblea, ya que los sectores de la derecha conservadora y los republicanos de derecha eran reticentes a ellos y las veces que se pudo aprobar una reforma fiscal el Senado rechazó la propuesta. La política exterior también reflejó problemas a la hora de alcanzar soluciones. En la izquierda se impuso una mentalidad pacifista como fórmula de resolver los conflictos con otras potencias, como fue con las crisis marroquíes de principios del siglo XX. En cambio, la derecha exaltó el espíritu militarista, considerando la vía militar como la única opción¹³⁹.

6.13. LA GUERRA Y EL BREVE EL AUGE CONSERVADOR.

Ernest Monis y Joseph Caillaux sucedieron a Aristide Briand, el primero gobernó de marzo de 1911 a finales de junio de ese mismo año; Caillaux, por su parte, gobernó hasta enero de 1912. Ambos gobernantes del partido Radical tuvieron un mandato bastante discreto y breve, enfocados en mantener el orden, sin acontecimientos reseñables a excepción del incidente de Agadir en 1911. Este suceso se produjo en pleno contexto de tensiones pre-guerra entre Francia y Alemania, en el cual, los alemanes enviaron un buque cañonero a Agadir, Marruecos, por entonces, independiente, pero bajo la influencia francesa¹⁴⁰.

De 1912 a 1913 el republicanismo moderado tomó fuerza gracias al ambiente bélico que reinaba en Europa. Tras la dimisión de Caillaux a principios de 1912, Raymond Poincaré, del partido político de derecha conservadora, Alianza Democrática, fue elegido para el

¹³⁸ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo...op. cit.*, p. 133.

¹³⁹ *Ibidem.* p. 133.

¹⁴⁰ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, p. 235.

cargo de Presidente del Consejo de Ministros. Simultáneamente, asumió el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores¹⁴¹. La opinión pública vio en Poincaré al líder indicado en un hipotético enfrentamiento contra Alemania. Imagen impulsada desde la Liga de Patriotas de Paul Déroulède, una organización política fundada en 1882 de fuerte carácter nacionalista, revanchista y anti-alemana que, para principios del siglo XX, reunía a las personalidades más conservadoras de Francia¹⁴².

Ante el inminente conflicto que se avecinaba, Poincaré elaboró junto a Louis Barthou, uno de sus hombres de confianza y también miembro de Alianza Democrática, una de las reformas más importantes del periodo. Consistía en la Ley de Servicio Militar de Tres Años de 1913, que extendía el servicio militar obligatorio de dos a tres años. El Proyecto de Ley fue aprobado con el apoyo de los diputados republicanos moderados, los conservadores y los nacionalistas. A pesar de críticas como la de Jean Jaurès, esta propuesta sí que fue vista con buenos ojos por algunos miembros de la izquierda que veían a Alemania como un gran enemigo¹⁴³.

Poincaré en ese punto, y aprovechando su cargo de Presidente del Consejo de Ministros, decidió estrechar sus lazos con los ingleses, con los que ya se había firmado en 1904 el tratado de la Entente Cordiale. Rusia, el otro gran aliado, firmó con ellos un pacto de alianza en 1894. Desde el Ejecutivo, Poincaré solidificó el ejército, le dio más capacidades y apostó por los territorios de ultramar como cantera donde poder reclutar tropas para sus filas. La prensa como *Le Petit Parisien* colaboró creando un caldo de cultivo que incitaba al chovinismo, a la visión de los alemanes como inferiores y peligrosos para la integridad de la nación francesa. El resultado fue una evidente división nacional, el socialismo y los radicales, enfrentados a los conservadores y diputados de derecha republicana¹⁴⁴.

En 1913 Poincaré fue nombrado Presidente de Francia, lo que hizo que tuviera que dimitir del puesto de Presidente del Consejo de Ministros. El problema para él era que ese puesto tenía unas funciones mayoritariamente simbólicas, pero buscó poner en valor el cargo y darle funciones e influir en la política exterior de la nación¹⁴⁵.

¹⁴¹ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo...op. cit.*, p. 134.

¹⁴² NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a...op. cit.*, p. 341.

¹⁴³ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo...op. cit.*, p. 134.

¹⁴⁴ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 235-236.

¹⁴⁵ NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a...op. cit.*, p. 340.

La política interior dentro de Francia daba un giro. Los diputados socialistas y radicales, horrorizados por la ley que extendía el servicio militar, aprobada en 1913, sintieron una necesidad de unirse en un gran bloque de partidos para las elecciones de 1914. El resultado fue una clara victoria por parte de los radicales y socialistas, influenciada por la enorme impopularidad que creó en Francia dicha ley. El nuevo Presidente del Consejo de Ministros, René Viviani, del Partido Republicano-Socialista, en principio pacifista y antimilitarista, decidió emprender grandes reformas. Entre ellas un nuevo plan fiscal e incrementó los impuestos sobre la renta. Respecto a la repetida ley que le impulsó a él y a sus aliados al poder, decidió mantenerla debido a que Francia iba a entrar en guerra contra Alemania de forma inminente. Asimismo, esto evidenció el cambio de opinión dentro del socialismo¹⁴⁶.

Hasta prácticamente el inicio de la Gran Guerra, el sindicalismo todavía seguía firme con su visión contraria a una guerra internacional. El recrudecimiento de las relaciones con Alemania a principios del siglo XX empujó a la CGT a celebrar el Congreso de Marsella de 1908, que instaba a los trabajadores a ir en contra de un posible conflicto bélico. Dicho enfoque fue consolidado dentro de la CGT el 24 y 25 de noviembre de 1912 en un congreso extraordinario en el que se reafirmó ese ideario. El 16 de diciembre de ese mismo año, la CGT continuó con su posición y convocó una huelga general que movilizó a más de 600.000 obreros¹⁴⁷. Las discrepancias con esta postura no se materializaron hasta 1914, especialmente, con el discurso de León Jouhaux, secretario de la CGT, al posicionarse públicamente a favor del conflicto en agosto de 1914¹⁴⁸. Jean Jaurès fue uno de los pocos que se mantuvieron firmes en sus valores y abogaron por rechazar a la guerra, lo que le costó su asesinato tres días después de iniciarse la Primera Guerra Mundial¹⁴⁹.

Durante los días de tensión entre el asesinato del Archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio en Sarajevo, y el inicio de la Primera Guerra Mundial, el día 28 de julio, la política exterior francesa estuvo influida por un grupo selecto de personas. Grandes abogados y empresarios, altos cargos diplomáticos y militares y los políticos más destacados conformaron aquel grupo. Poincaré fue uno de ellos y logró que el Primer Ministro Viviani y los ministros encargados de la política exterior, Stéphen Pichon y

¹⁴⁶ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo...op. cit.*, p. 134.

¹⁴⁷ SIRVENT, Pere Gabriel. "Sindicalismo y huelga. Sindicalismo revolucionario francés e italiano...op. cit.", pp. 21-23.

¹⁴⁸ HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo...op. cit.*, p. 135.

¹⁴⁹ *Idem.* p. 135.

Gaston Doumergue, actuaran según su voluntad. En pocas palabras, Poincaré quería mantenerse fiel a la alianza con Rusia. Para él, este pacto en caso de guerra permitía que la balanza se inclinase a favor del dominio francés, frente a la unión de Alemania, Austria e Hungría. Así, se siguió la iniciativa de los altos cargos rusos y Francia, finalmente, se vio implicada en el conflicto tras la declaración de guerra por parte de los alemanes, el 3 de agosto¹⁵⁰.

El 4 de agosto de 1914, Raymond Poincaré pronunciaba: “En la guerra venidera, Francia será defendida de forma heroica por todos sus hijos, cuya sagrada unión no se romperá frente al enemigo”¹⁵¹.

7. CONCLUSIONES.

El amargo final del Imperio dejó patente la necesidad que tenían los franceses de establecer de inmediato un régimen republicano que fuera estable en el tiempo y que garantizase cambios reales en la vida de la nación. Para ello, se sucedieron gobiernos todavía frágiles de conservadores y progresistas que trataron de dar respuesta a las necesidades de la sociedad. Llegó un profundo reformismo en materia social con nuevas garantías desde el Estado en forma de derechos y libertades. Además, el Estado tomó un papel asistencial en la vida de los ciudadanos, por lo que se legisló para que la calidad de vida de las clases populares mejorase, con una educación para todos, planes de jubilación o condiciones laborales más dignas para los trabajadores, entre otras. Otro aspecto fundamental del periodo fue la política anticlerical. La Iglesia fue uno de los grandes perjudicados en la Francia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde la República, los republicanos conservadores y posteriormente los republicanos radicales y socialistas dinamitaron la presencia que tenía la Iglesia en la vida pública, expropiando y expulsando a las órdenes religiosas, lo que derivó en un conflicto con el Papado.

El nuevo reformismo, su aprobación por parte de la sociedad en las elecciones y el desarrollo del movimiento obrero reflejaron una nueva deriva en la historia de Francia. En los primeros años de la Tercera República los sectores más reaccionarios vieron cómo retroceder en el tiempo y restaurar el Antiguo Régimen era algo imposible y al igual que la Iglesia, debían adaptarse a la nueva realidad. El conservadurismo también experimentó una decadencia, y para principios del siglo XX, hasta el comienzo de la Primera Guerra

¹⁵⁰ PRICE, Roger. *Historia de Francia...op. cit.*, pp. 236-237.

¹⁵¹ NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a ...op. cit.*, p. 341.

Mundial no tuvo casi protagonismo. Únicamente un ambiente belicoso permitió impulsar al conservador Raymond Poincaré, primero en 1912 a la Presidencia del Consejo de Ministros, y posteriormente a la Presidencia de la República.

Queda claro que la Tercera República francesa supuso un antes y un después en la política y en la sociedad de Francia. Los cambios que experimentó el país durante más de cuarenta años dejaron como resultado una Francia muy distinta.

BIBLIOGRAFÍA.

ALVAREZ JUNCO, José. *Dioses útiles: naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022.

AVILÉS FARRÉ, Juan. “Les cultures politiques en France”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, I-I.* Contemporánea. 13 (2000) pp. 483-510.

BAINVILLE, Jacques. *La Tercera República*. Madrid: Cultura Española, 1940.

BOULANGER, Georges. *Les discours du général Boulanger, depuis le 5 août 1881 jusqu'au 4 septembre 1887*. Lyon: L. Burgeon, 1888.

CEBALLOS CUADRADO, Antonia. “El combate por la paz de Jean Jaurès: análisis de sus textos en l’Humanité”. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. 45 (2019) pp. 53-74.

DE BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume. *Historia de Francia*. 17ª Ed. Madrid: Rialp, 1986.

DE LA PROVOSTIÈRE, L. *Deux maréchaux de France: Mac-Mahon et Canrobert*. París: Desclée de Brouwer, 1899.

DE MAC-MAHON, Patrice. *L'armée de Versailles depuis sa formation jusqu'à la complète pacification de Paris*. París: Auguste Ghio, 1872

DUROSELL, Jean-Baptiste. “La Droite en France de 1815 à nos jours. Continuité et diversité d'une tradition politique”. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*. 3 (1955) pp. 156-160.

EVANS, Richards John. *La lucha por el poder. Europa 1815-1914*. Barcelona: Crítica, 2017.

FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo. *Breve historia del mundo contemporáneo. Desde 1776 hasta hoy*. 3a Ed. Barcelona: Galàxia Gutenberg, 2018.

FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo. “La Edad de las Masas (1870-1914)”. *Historia contemporánea*. 4 (1990) pp. 261-272 .

GARCÍA DE LA FUENTE, José Ángel. *La Comuna de París y su impacto en el movimiento obrero internacional*. Soria: Universidad de Valladolid, 2022.

GAMBETTA, Léon; REINACH, Joseph. *Discours et plaidoyers choisis de Léon Gambetta. Avec une notice biographique par Joseph Reinach*. París: G. Charpentier, 1889.

GOUBERT, Pierre. *Historia de Francia*. Barcelona: Critica, 1987.

HEERS, Maria-Louise. *El mundo contemporáneo*. Madrid: Edaf, 1974.

HERNÁNDEZ, Roberto. “Francia en el periodo 1900–1914”. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*. 66-67 (2007) pp. 138-140.

HOBBSAWM, Eric John. *La era del imperio 1875-1914*. 2a Ed. Barcelona: Crítica, 2015.

HOBBSAWN, John Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1998.

JEAN, Jaurès. *Historia socialista de la Revolución Francesa*. Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1946.

LISSAGARAY, Prosper-Olivier. *Historia de la Comuna de París*. Barcelona: Editorial Estela, 1971.

NEMO, Philippe. “Las dos Repúblicas francesas”. *Cuadernos de pensamiento político FAES*. 5 (2005) pp. 9-37.

NORWICH, John Julius. *Francia: una historia desde la Galia a De Gaulle*. Barcelona: Ático de los Libros, 2023.

MEDINA ARJONA, Encarnación. “Cádiz y Émile Zola: una carta inédita a propósito del caso Dreyfus”. *Tavira: Revista electrónica de formación de profesorado en comunicación lingüística y literaria*. 13 (1996) pp. 109-114.

MIQUEL, Pierre. *El caso Dreyfus*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

OTÓN CATALÁN, Josep. “Totalitarismo y enseñanza de la historia en la III República Francesa: la perspectiva de Simone Weil”. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*. 7 (2008) pp. 121-129.

PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, Jesús. *Historia contemporánea general*. Barcelona: Editorial Labor, 1970.

PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano; LLORENTE HERRERO, Pilar. *Francia: el segundo imperio y la tercera república (hasta 1914)*. Madrid: Akal, 1986.

PALACIOS BAÑUELOS, Luis. *Manual de Historia contemporánea universal*. Madrid: Dilex, 2003.

PÉREZ LEDESMA, Manuel. “Partido y sindicato: Unas relaciones no siempre fáciles.” *Anales de Historia Contemporánea*. 5 (1986) pp. 93-107.

PRICE, Roger. *Historia de Francia*. 3ª Ed. Madrid: Ediciones Akal, 2016.

REINACH, Joseph. *Historie de l’affaire Dreyfus*. París: Eugene Fasquelle, 1908.

SIRVENT, Pere Gabriel. “Sindicalismo y huelga. Sindicalismo revolucionario francés e italiano: Su introducción en España.” *Ayer*. 4 (1991) pp. 15-46.

SIRVENT GUTIERREZ, Consuelo. “Dreyfus. Historia de una injusticia”. *Revista de la Facultad de Derecho de México*. 264 (2015) pp. 213-242.

TÉLLEZ SALAZAR, Andrea Sophía. “El lugar de las filósofas en la Tercera República francesa”. *Ideas: Revista de filosofía moderna y contemporánea*. 19 (2024) pp. 216-221.

TREMPE, Rolande. “Creación y evolución de la C.G.T.: de 1902 a 1936-1937.” *Historia contemporánea*. 4 (1990) pp. 273-288.

TUSELL GÓMEZ, Javier. *Introducción a la Historia del mundo contemporáneo: curso de acceso directo*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1988.

VAN DER MEER, Peter William. *Bismarck's dilemma: German foreign policy from 1870 to 1882*. Burnaby: Simon Fraser University, 1998.

VEIGA, Xosé Ramón. *Historia y política: entre «epifenómeno de la estructura» y «lugar de gestión de la sociedad global», o la solución galaica de la «autonomía relativa»*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2011.

VILLARES PAZ, Ramón; BAHAMONDE, Ángel. *El mundo contemporáneo: del siglo XIX al XXI*. 11ª Ed. Barcelona: Taurus, 2017.

WAWRO, Geoffrey. *The Franco-Prussian War: The German Conquest of France in 1870-1871*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

WEBER, Eugene. *De campesinos a franceses. La modernización del mundo rural (1870-1914)*. Madrid: Taurus, 2023.

WINOCK, Michel. *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa, 2010.

ZOLA, Émile. *Yo acuso: la verdad se abre paso: el caso Dreyfus*. Madrid: Ediciones 19, 2016.